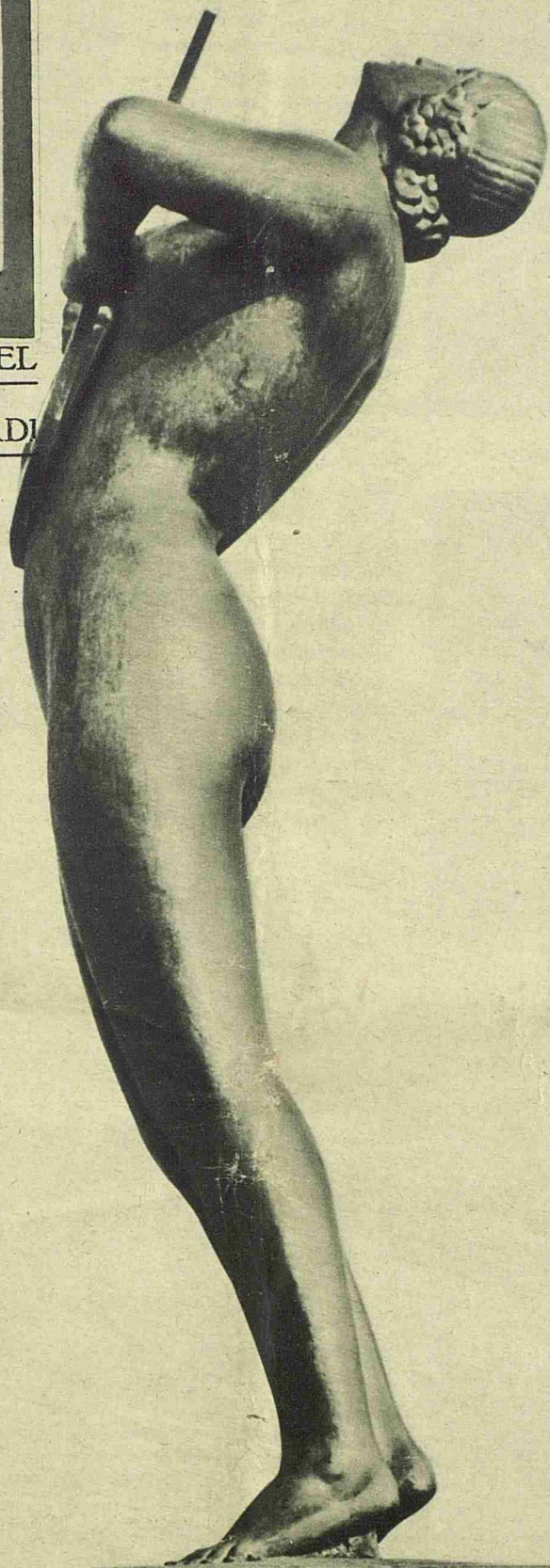


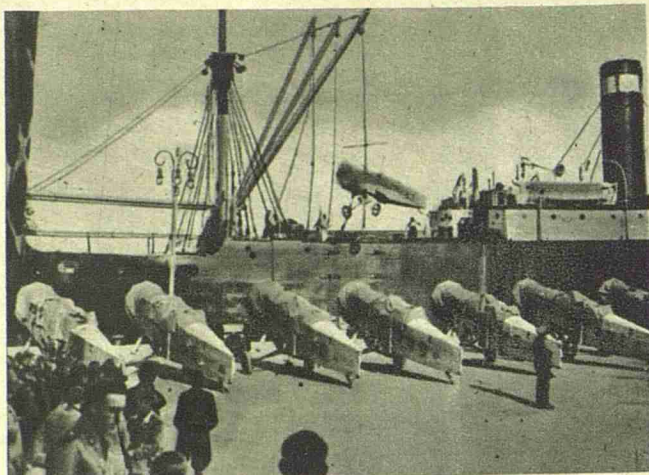
13
ERÍ

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DEL
PARTIDO COMUNISTA DE EUZKADI



1826

Bilbao.—Monumento al maestro Arriaga



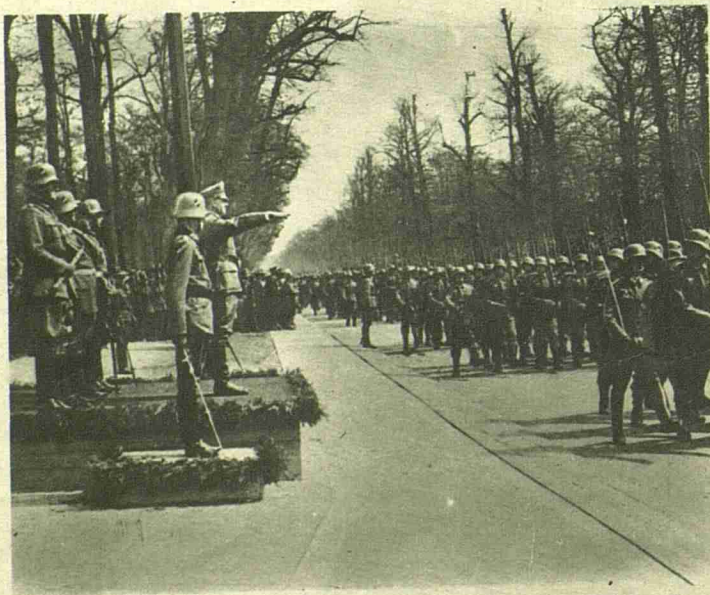
Aviones italianos para «civilizar» a los antifascistas



Cuando los lobos se agrupan...



El almirante Raeder, jefe de la flota naval; von Blomberg; Hitler, jefe supremo; Goering, jefe de la flota aérea; y von Fritsch... Plantel de asesinos de la clase trabajadora.



Estas tropas probarán el plomo de los antifascistas de España

El capitalismo realiza esfuerzos desesperados en su agonía rápida, para no desaparecer, y como último pataleo del que se ahoga, se le ocurre inventar el fascismo.

Ejércitos, tanques, cañones, aviones, material humano, menos apreciado que si de bestias se tratara, con objeto de oprimir a las masas hambrientas, que se dan cuenta de la falacia de los que por la fuerza las dirigen.

Personajes teatrales, que sólo con uniformes pueden intentar parecer conductores de masas, ya que es pordiosero su contenido espiritual.

Pero los pueblos por ellos subyugados no tienen ni un minuto más de resistencia. Los remedios que sus partidarios en cacareo, sin funda-



Juramos aplastar a toda la clase trabajadora, asesinar a mujeres y niños, incendiar, saquear, etc. Juramos...



Civilización fascista. Después de asesinar a sus padres, los fascistas italianos gozan con torturar la conciencia de estos niños ciegos

**Alemania
e Italia
quieren
la guerra**

mento, consideraban magistrales, no pasan de ser petachos mal puestos, que en seguida caen.

Acuden a guerras que distraigan la atención de sus pueblos y les permitan extender su radio de acción opresora, y son tan malos militares que las pierden.

Fascismo, pobre fantoche a quien han perdido el respeto hasta las indecisas naciones llamadas democráticas y que pronto será como pelota de trapo que a cada patada va deshaciéndose más: Te quedan contados momentos de vida.



Baterías italianas. Veremos si sirven para pegar con ellas a los italianos



Año I
Núm. 13

POLITICA
ECONOMIA
CIENCIAS
INFORMACION

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

10 - abril - 1937
Precio: 0,50

LA ESPINA DEL "KÖENIGSBERG"

El orgullo militar germano, arremetiendo furiosamente contra nuestras líneas, pretende sacarse de paso la dolorosa espina que tiene clavada en lo más profundo de sus entrañas: desde que el «Köenigsberg» tuvo que vérselas con el Gobierno de Euzkadi y abandonar nuestras aguas sin su botín.

Quiere demostrar ante el mundo la superioridad de su técnica guerrera en comparación con la del italiano, su aliado y rival. Presentarle a Franco sus triunfos frente a los descalabros de Guadalajara, Madrid y Pozoblanco. Y, sobre todo, apoderarse de la riqueza industrial y minera del suelo vasco.

Sus ambiciones, pues, no son minúsculas. Pero resultan totalmente irrealizables ante un pueblo como el euskeldun, dispuesto con toda energía y disciplina a no dejarse pisar por la bota fascista por mucho que sea su alarde bélico y por muy grande que parezca su poderío aéreo.

Al efecto, para realizar sus propósitos el Estado Mayor imperialista hispanoalemán ha puesto frente a nosotros sus mejores fuerzas de choque, su material de guerra más moderno: tanques, cañones de repetición, aviones.

Pero desde el primer momento — pese a su avance inicial — ha fallado en sus pretensiones. Y cada vez han de serle más difíciles sus movimientos.

«El primer día, Durango; el segundo, Bilbao.» He aquí el orden del día de facciosos y teutones. Y ni un objetivo ni otro han logrado cumplir. Y cada jornada que pasa, la resistencia heroica de nuestros soldados, con la cooperación de los bravos gudarís asturianos, va tejiendo la cadena que, al fin, habrá de triturarle sin remisión.

Este es el balance.

¡Bilbao! ¡Bilbao! Con su conquista sueña actualmente Hitler. «Málaga, para los italianos; Bilbao, para el Reich.»

Pero aquí **no pasarán**. Como no pasó Zumalacarregui. Bilbao no es el Camerun. La invicta villa de los Sitios podrá ser cercada, pero no tomada.

Es la vida de los propios milicianos, de nuestros hijos, de nuestras mujeres, de nuestras madres; es la liberación social y nacional de Euzkadi; es la independencia ibérica; es la democracia internacional lo que se defiende ahora con más encarnizamiento que nunca en los frentes vascos.

Y Euzkadi entera ha hecho suya la frase de nuestra camarada «Pasionaria»: «Vale más morir de pie que vivir de rodillas».

* * *

«No creíamos encontrar semejante resistencia», han confesado los oficiales alemanes caídos prisioneros en las inmediaciones de Otxandiano. «Reconocemos que la infantería roja es superior a la nuestra», han declarado también. «¡Ah, pero contamos con más aviones!, añaden.

Cierto. ¿Y qué? Nosotros sabemos, y saben nuestros gudarís, que la superioridad numérica — que en este caso no es, además, sino momentánea — de un arma no es decisiva para la victoria.

Y saben más nuestros gudarís (como ha dicho y lo ha probado prácticamente nuestro camarada el comandante Laredo, que en tres días de ataques aéreos a su batallón no registró más que diez muertos); saben que «la aviación no es temible desde el parapeto, sino cuando se sale de él». Y que veinticinco fusiles disparando por descargas cerradas son mortales para los aviones en vuelo rasante.

Así, los heroicos luchadores antifascistas, pegados a sus parapetos (que ellos mismos construyen sin aguardar a los zapadores, en un alarde de serenidad, de disciplina y de trabajo), y ametrallando con sus fusiles a los pajarracos que se ponen a tiro, van convenciendo a los asaltantes mercenarios de lo difícil y mortal que es para ellos dar un paso adelante donde hay un pueblo, como el euskeldun, dispuesto a defender con uñas y dientes su paz, su pan y su libertad.

Sin aviones, cuando no los hay.

Y con aviones cuando los tenemos.

Pero siempre con fe absoluta en el triunfo de nuestra causa antifascista y con valor sereno en la lucha.

Por densa que sea la masa de pajarracos hitlerianos que quieran oponerse a nuestra victoria.

Victoria que será nuestra. ¡Victoria que es ya nuestra, pese a todos los contratiempos! El enemigo está herido de muerte, moral, militar y económicamente. Sólo desastres y rebeliones cosecha ya por doquier.

Si las arrogancias del «Köenigsberg» fueron abatidas, lo serán también, y en mayor medida, los desesperados ataques de las fuerzas de choque hitlerianas con todos sus modernos elementos guerreros. En los frentes vascos recibirán pronto su merecido. Como en Alcarria, como en Andújar.

¡Gora Euzkadi askatuta!

¡Adelante, milicianos! ¡Por el triunfo definitivo, cuyos albores irradian ya en Iberia entera!

ARCHIVOS
ESTATALES

LOS PRECEPTOS DE LENIN

por
N. KROUPSKAIA



En la época en que Lenin comenzó su actividad revolucionaria era necesario tener una visión muy clara para discernir el camino que tomaría el movimiento social, para prever que la clase obrera vencería, tomaría el Poder y encarrilaría a todos los trabajadores por la vía del Socialismo. Lenin tenía la profunda convicción de que las cosas ocurrirían precisamente así. Los que han conocido a Lenin saben que, nunca, en las fases más agudas, en las fases más duras de la lucha, perdió el valor ni dudó un solo instante del triunfo de la causa del socialismo en nuestro país, de su triunfo en el mundo entero.

Hace ya trece años que Lenin ha muerto. La causa a la que él consagró todas sus fuerzas, ha triunfado. Bajo la dirección del Partido, bajo la dirección del gran Stalin, amigo y compañero de armas de Lenin, el Socialismo en nuestro país se desenvuelve y se consolida año por año. Nuestras realizaciones están inscritas, fijadas en la Constitución staliniana, que han discutido millones de trabajadores.

Ya no hay ni propietarios ni capitalistas en nuestro país de los Soviets. Solamente el grupo infame de los zinovistas y trotskistas traidores a la causa de Lenin ha soñado con devolver a las clases explotadoras la supremacía del país. Estos asesinos y traidores a la patria habían olvidado

que hoy día hay en nuestro país de los Soviets millones de ciudadanos conscientes que no querrán jamás volverse ni se volverán esclavos del capitalismo.

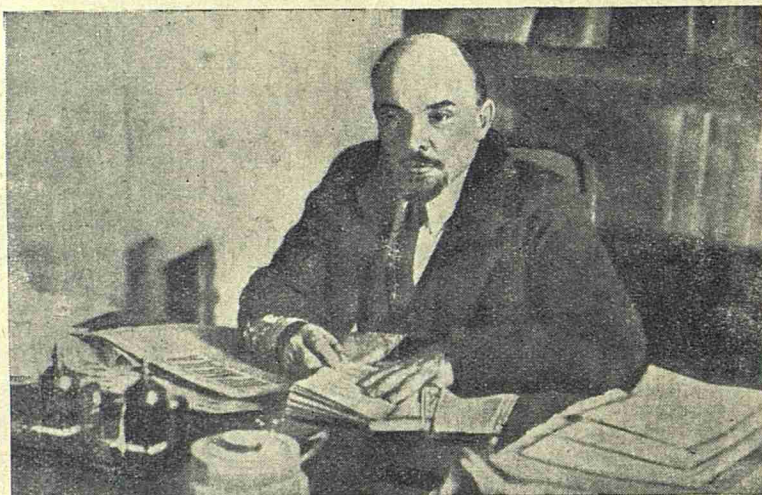
La ciencia y la técnica se han puesto al servicio de los trabajadores. La aplicación de los descubrimientos científicos ha hecho al trabajo de la tierra mucho más productivo. La psicología del kolkhosiano se ha influenciado por la del obrero, y la línea de demarcación entre ellos se borra cada vez más.

La Constitución staliniana ha asegurado una plena igualdad a los obreros y a los campesinos.

Antes había también una línea de separación entre los obreros manuales e intelectuales. El trabajo intelectual era mucho más honrado y mejor pagado. El trabajo manual era considerado como una maldición y llevaba el estigma de la servidumbre.

Hoy día el Partido y el Gobierno se esfuerzan, no con palabras, sino con actos, en asegurar a todos el derecho a la instrucción. Se construyen escuelas, se organiza el trabajo. La instrucción deja de ser un privilegio. Por otra parte, el trabajo manual se torna cada vez más importante.

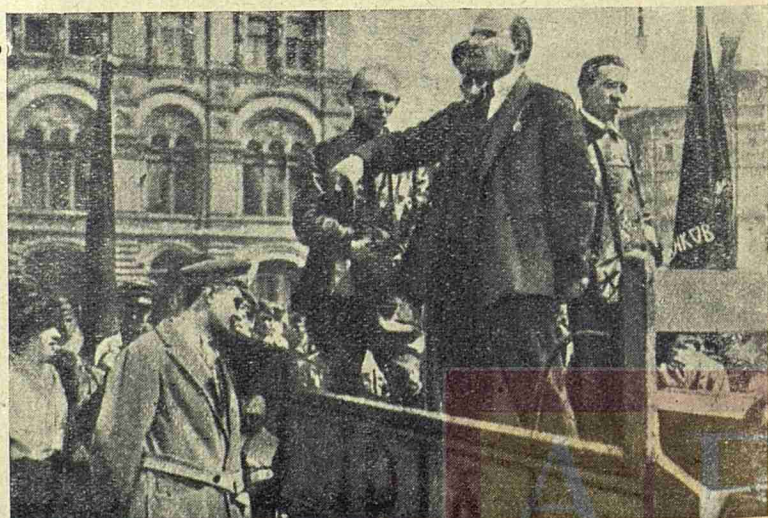
El movimiento stakhanovista ha salido de una concep-



Mesa de trabajo de Lenin durante el movimiento revolucionario



Centinelas rojos ante el despacho de Lenin



Lenin arenga a las masas de Moscú por la implantación de los Soviets



La compañera de Lenin, N. Kroupskaia

ción consciente, socialista, del trabajo. Aumenta de una manera extraordinaria el rendimiento, organiza el esfuerzo colectivo y administra las fuerzas. Todo esto es de una importancia enorme. De esto resulta que los stakhanovistas, trabajadores manuales, ganan a menudo más que los trabajadores intelectuales. Antes, los trabajadores manuales vegetaban en la obscuridad. Hoy día los periódicos y las revistas publican sus retratos. Se les condecora, se habla de ellos. La línea de separación entre el trabajo manual y el intelectual se borra también.

La Constitución staliniana asegura la igualdad del hombre y su mujer. Esta igualdad se había proclamado ya en la Constitución soviética precedente, pero no había podido ser llevada en su totalidad a la práctica. En 1919, cuando el movimiento femenino empezó a desarrollarse, Lenin decía: «No se podrá seguir adelante en esta obra empezada por el Poder soviético, mas que cuando, en lugar de centenares de mujeres, en toda Rusia, tomen parte en él millones de mujeres». Hoy día existen millones de mujeres activas y conscientes que toman parte en la edificación socialista.

Bajo el Poder soviético, las cualidades particulares y preciosas de cada individuo pueden desenvolverse. Se ocupan especialmente de la población de las repúblicas y regiones nacionales, de aquellos que bajo el zarismo estaban oprimidos y privados de todos sus derechos. En todas las repúblicas de nuestra Unión, la edificación socialista se desarrolla, creando una vida nueva, de alegría y de dicha, que cimentan la amistad de todos los pueblos. Se edifica una

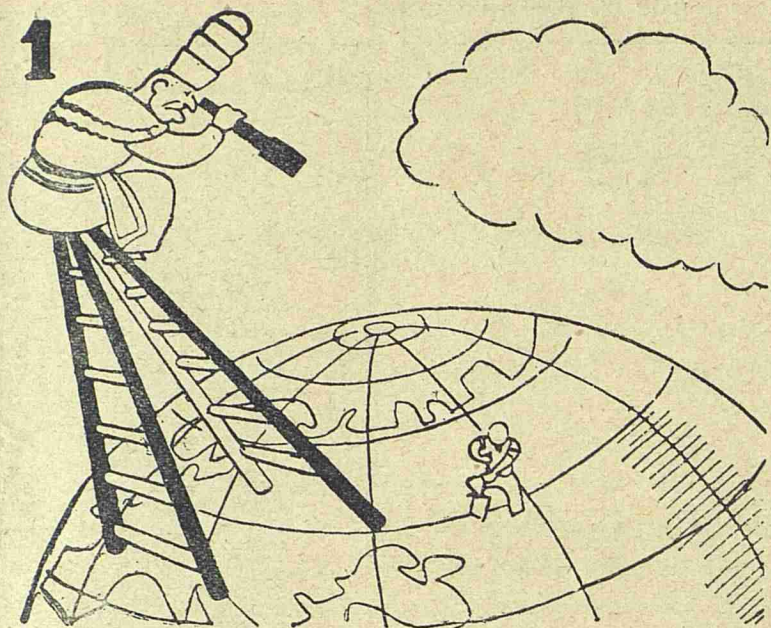
larga cadena de escuelas, de jardines de la infancia. La T.S.H. penetra en los rincones más apartados. Los periódicos tienen numerosos lectores en el país y tienen tiradas de millones de ejemplares.

La potencia de nuestro Ejército Rojo se acrecienta. Nuestro Ejército Rojo se diferencia de los ejércitos de los países capitalistas en que defiende su propia causa, sus intereses vitales, su patria socialista, y no los intereses de los explotadores, de los propietarios y de los capitalistas.

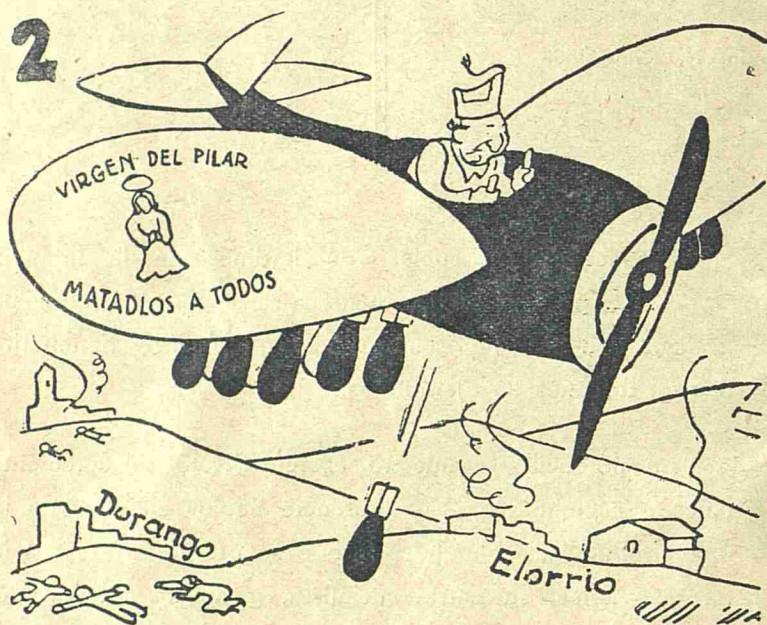
Los preceptos de Lenin son puestos en práctica bajo la dirección del camarada Stalin, de la forma más reflexiva y más consecuente. Y hoy día haría falta ser ciego para no darse cuenta de la justeza de las concepciones leninistas.

La Constitución staliniana ha registrado lo que ya ha sido conquistado por el Poder soviético en la edificación del Socialismo. El balance que presenta hace resaltar con un relieve particular la justeza de las concepciones leninistas y organiza a las masas para una realización todavía más completa de los preceptos de Lenin bajo la dirección de Stalin. La Constitución staliniana nos enseña de una manera palpable cómo las masas han edificado, edifican y edificarán el Socialismo y sus formas más elevadas.

EL PAPA TIENE RAZON



1--El Papa, lanzando un vistazo desde su observatorio, ha decidido, después de un maduro examen, condenar al comunismo. Su Santidad tiene razón.



2--Porque, como todos sabemos, es Franco, el incendiario de España, quien ha recibido la bendición de Moscú.



3--Es Mussolini, comunista bien conocido, quien después de haber exterminado a los cristianos abisinios, se ha armado con el alfange anticristiano del Islam.



4--Es Hitler, uno de los más notables bolcheviques, quien, negando a Cristo, persiguiendo a los católicos y judíos, pretende hacerse pasar por el Mesías.



5--Es La Rocque, uno de los marxistas más notorios y cuyas teorías constituyen una amenaza para los pueblos, quien permanece constantemente en éxtasis de impiedad.

ABRIL

10

10 DE ABRIL DE 1813.—Muerte del célebre geómetra francés José Luis Lagrange. Fué profesor de matemáticas, a los diecisiete años, en la Escuela de Artillería de Turín (Italia). Resolvió la cuestión llamada «Cálculo de variaciones», y en 1808 escribió una «Memoria acerca de la teoría» de las variaciones de los elementos «de los planetas». Había nacido en 1736.

10 DE ABRIL DE 1871.—Concesión de pensiones, por la «Comuna» de París, a los huérfanos y viudas de los comunistas muertos por defender la causa de la «Comuna».

10 DE ABRIL DE 1870.—Nacimientos, en Simbrish, de célebre revolucionario ruso Vladimiro Ilich Uliánov, más conocido por su sobrenombre literario «Nicolás Lenin». Fué el más activo impulsor de la Revolución Soviética rusa de 1917. Entre sus obras se mencionan «El Estado y la Revolución» y «El Imperialismo, última etapa del Capitalismo». Sus obras se han difundido por todos los países. Murió en 1924.

CONOCI A LENIN en el año 1903. Es verdad que este conocimiento no fué personal; fué sin verle, por correspondencia. Pero me dejó una impresión imborrable, que no me abandonó durante todo el período de mi trabajo en el Partido. Me encontraba entonces deportado en Siberia. Al conocer la obra revolucionaria de Lenin, a fines de 1890, y, sobre todo, a partir de año 1901, después de la aparición de la *Iskra*, me convencí de que Lenin era un hombre extraordinario. En aquel tiempo, Lenin no era para mí un simple dirigente del Partido; era un verdadero creador, pues sólo él comprendía a fondo la naturaleza y las impostergables necesidades de nuestro Partido. Cuando comparaba a Lenin con los otros dirigentes del Partido, me pareció siempre que sus compañeros de armas — Plejanov, Martov, Axelrod y otros — eran todos una cabeza más bajos que Lenin.—JOSÉ VISSARIONOVITCH YUGADCHVILI [STALIN].

(Del discurso pronunciado en velada de los estudiantes de la Escuela Militar del Kremlin, el 28 de enero de 1924.)

Anales de los principales acontecimientos de la historia del Socialismo y del movimiento obrero desde 1500

1812-1816.—«Ciencia de la Lógica», de Jorge Federico Hegel (1770-1831). En 1812, «Fundamentos de la filosofía del Derecho». Principio del desenvolvimiento dialéctico de todos los fenómenos.

* * *

1816-1823.—Nuevo ascenso del movimiento revolucionario en Inglaterra. Las uniones de spencianos (Tomás Spence, (1750-1814) reivindican la nacionalización de la tierra, la reforma electoral. Clubs radicales. Agitación de Guillermo Cobbet (1762-1835) y de Hunt (1773-1835).

* * *

1817.—«Los fundamentos de la Economía política», de David Ricardo (1772-1823).

* * *

1817.—«La industria o consideraciones políticas, morales y filosóficas», de Enrique Saint-Simon (1760-1825). En 1821, «Sistema industrial»; en 1824, «Catecismo político de los industriales»; en 1825, «Nuevo cristianismo».

* * *

1819.—Baño de sangre, en Manchester. Dispersión de una demostración pacífica, en Peterloo, por los soldados.

* * *

1820.—Complot de Thistlewood y de sus camaradas, miembros de la sociedad de spencianos. Thistlewood, Davidhson y otros son ejecutados.

* * *

1824.—Supresión de las leyes contra las Sociedades obreras en Inglaterra.

* * *

1825.—Primera crisis comercial industrial general. Tentativa de Owen de organizar en América la colonia «Nueva Armonía».

* * *

1828.—«Historia de la conspiración de Babeuf», por Miguel Buonarroti (1761-1837).

* * *

1830.—Revolución de julio.

* * *

1831.—Insurrección de los obreros de Lyon. Eferescencia obrera en Inglaterra.

* * *

1832.—«Gran» reforma electoral en Inglaterra. «Mercados de cambios», de Owen.

* * *

1833.—Organización de la gran Trade-Unión Nacional Consolidada, federación nacional de los sindicatos profesionales.

* * *

1833.—Tentativa de insurrección de los revolucionarios alemanes en Frankfurt, Carlos Schapper (1813-1870).

* * *

1834.—Nuevas leyes sobre los pobres (1833-1834). Experiencias cooperativas de Owen.

* * *

1834.—La «Liga de los desterrados», en París. Fundada por Venedey (1805-1871) y Schuster.

* * *

1835.—Agitación del rector Weidig y de Jorge Büchner (1813-1837) entre los campesinos de Hesse. «El Mensajero rural de Hesse». Weidig, tío de Guillermo Liecknecht, se suicidó en la cárcel.

* * *

1836.—Fundación de la «Sociedad londinense de los obreros». Guillermo Lovett (1800-1877) y Enrique Heatherington (1792-1849). Comienzo de la organización cartista.

* * *

1836.—Fundación de la «Liga de los Justos», en París. Entre sus miembros, Carlos Schapper, el zapatero Heinrich Bauer y el sastre Wilhelm Weitling.

DIFICULTADES INTERIORES EN EL III REICH

Aumentan los hechos que demuestran el crecimiento de las dificultades interiores en el III Reich

«Hitler ha asegurado el derecho al trabajo», dicen a cada paso las proclamas y carteles fascistas. Pero la dura y desoladora realidad alemana se trasluce incluso en las estadísticas oficiales sobre el paro forzoso, que aumenta cada vez más. Sólo en el mes de enero último, el número de parados aumentó en 1.853. Ni las ocurrencias fascistas ni el meterse con los marxistas pueden cambiar el hecho cierto de que, según datos oficiales, cerca de 700.000 parados carecen hoy de toda ayuda y se ven obligados a pasar hambre y frío.

La realidad se ríe a cada paso de las proclamas lanzadas a gritos por el Gobierno de Hitler. Todos los artículos que han sido publicados en la Prensa fascista hablan «de que en 1936 se han construido algunos miles de pisos más que en 1935». Y ahora se deduce de unos datos más detallados (publicados en la revista *Wirtschaft und Statistik*), que en las ciudades alemanas grandes y medianas no se han construido más que 15.000 pisos de dos habitaciones, que son los que puede habitar un obrero. No obstante, según los más modestos cálculos de la Prensa fascista, harían falta por lo menos más de un millón de pisos baratos para socorrer la gran necesidad de viviendas. Hace poco, el *Nationalzeitung*, de Essen, escribía que el precio de alquiler de un piso de una o dos habitaciones es de 70 a 100 marcos mensuales.

El desacuerdo entre los discursos festivos y la realidad gris se ve también en el campo y en el problema del abastecimiento. Las estadísticas muestran la baja de las reservas de cereal dos o tres veces durante el año 1936.

La exposición anual de productos agrícolas («semana verde»), que se clausuró hace poco, demuestra claramente en qué grado crecen las necesidades de abastecimiento en la Alemania fascista.

La exposición estaba bajo la consigna de la lucha contra los excesos en la alimentación. En el prospecto oficial de la exposición sus organizadores decían: «En Alemania comemos por término medio más manteca de la que realmente nos es necesaria. El gasto de manteca podría suprimirse casi en un 25 %. Igual sucede con el consumo de la carne. En la exposición vemos que nuestros antepasados comían menos carne y estaban sanos... El ama de casa puede ahorrar un huevo en la cocina, y esto en la alimentación queda completamente desapercibido»...

«La lucha contra el exceso en la alimentación» ha de suponer un ahorro de casi mil millones de marcos. Sin especiales explicaciones se da uno cuenta de que esta consigna significa para los trabajadores alemanes un programa organizado de hambre colectiva.

Es completamente explicable que, como consecuencia de la mala situación de los trabajadores, en 1936 haya bajado la natalidad y haya crecido la mortalidad. No es extraño tampoco que el estado físico de la juventud llamada a filas sea poco satisfactorio. Según noticias dadas por las Comisiones médicas de reconocimiento, en 1936 sólo el por ciento de los llamados han resultado útiles, de primero y segundo grado. Y el segundo grado admite grandes defectos en la vista, estrechos de pecho, etc. El 13,61 % de los llamados padecen debilidad general del organismo; un nueve por ciento padece enfermedades crónicas intestinales; un 8 %, enfermedades del corazón, etc.

No es extraño que la revista fascista de Economía *Der Deutsche Volkswirt*, confrontando el enorme aumento de ingresos de los burgueses con el aumento nominal de la tarifa del jornal de los obreros, que en cuatro años ha supuesto 0,01 %, saque la conclusión de que esto encierra un enorme peligro social.»

Según datos de los balances de Sociedades anónimas, intencionadamente subrayados, los ingresos netos de 1936 en la industria han aumentado en dos mil millones y medio de marcos. El periódico *Angriff* opina que los capitalistas alemanes han rebajado sus ingresos en las cuentas por lo menos 900 millones de marcos. *Angriff* se ve obligado a tranquilizar a sus lectores, en un artículo oficial, diciendo que el Gobierno de Hitler sabrá sacar la manteca acumulada y que se podrá echar mano de ella en los tiempos difíciles que van a venir.

La situación del país se ve más claramente a través de la Prensa fascista, la cual se ve obligada, cada vez con más insistencia, a escribir contra las murmuraciones interiores y sabotadoras. El periódico fascista obrero *Ruhrarbeiter* escribe lo siguiente refiriéndose a esos murmuradores:

«No siempre aparecen con grandes discursos. Actúan en silencio. Puede encontrarseles en los pueblos y en las ciudades pequeñas. Organizan incluso reuniones, mandan agentes y reparten hojas y fascículos.»

¿Quiénes son esos misteriosos y peligrosos murmuradores y sabotadores? *Ruhrarbeiter* prefiere no dar su nombres.

Los pactos de asistencia mutua, garantía de la paz

Por León ARCHIMBAUD

En ningún momento la paz ha estado tan amenazada como en la hora actual. Creo que todos lo sentimos. A plena luz se precipitan desde hace dos años las fases del drama. Es exactamente el mismo que aquel que concluyó con la catástrofe de 1914. La distribución de los personajes y las peripecias no han cambiado: de un lado, la imperialista Alemania, a quien se reconoce fácilmente, bajo su indumentaria hitleriana; del otro lado, los Estados democráticos; mismo método de parte de Alemania que continúa haciendo alternar la hipocresía diplomática y la violencia.

Sin embargo, sería imperdonable que, en este drama que se repite tan exactamente, no supiéramos reconocer nuestra parte de responsabilidad. La Alemania hitleriana es ciertamente la gran culpable por ser ella la que busca en la guerra, hoy como a principios de siglo, la solución de sus dificultades interiores. Pero su acción nefasta no puede desarrollarse, no aparece posible al pueblo alemán sino a causa de la débil resistencia y de la especie de pasividad que los Estados democráticos le oponen.

No depende de nosotros el impedir a Alemania orientarse hacia una política extranjera de violencia. Esa política es una forma de regular sus asuntos interiores. Es un aspecto de la dictadura. Pero, por el contrario, depende de nosotros influir en el curso de esta política por los medios que están a nuestro alcance. Nos corresponde impedir el que obtengan éxitos diplomáticos que sirven para su propaganda interior. Tenemos el deber de hacer comprender a la opinión alemana que los Estados democráticos están unidos, que son fuertes y dispuestos a defenderse y que se le engaña cuando se le presenta una nueva guerra mundial como una aventura provechosa para el pueblo alemán. Si el gobierno de Berlín hubiera observado a Francia e Inglaterra firmemente decididas a mantener el Estatuto europeo, no hubiera, desde hace dos años, multiplicado los actos de agresión.

Es fuerte, debido en gran parte, a nuestra debilidad. Por lo demás, con una propaganda páfida —que encuentra entre nosotros inexplicables complacencias— se dedica a aumentar, más aún, nuestra debilidad. Es su juego. Más el nuestro debía ser el no dejar intimidarnos por sus amenazas, ni dividir por su propaganda.

Esta propaganda se ejerce contra todo lo que puede reafirmar nuestra seguridad. Se ejerce en nuestra política interior sosteniendo los partidos reaccionarios; suscitando y entreteniendo la división entre los franceses. Alemania acierta también a hacerse pasar cerca de los conservadores como la sola fuerza que pueda protegerles contra una pretendida revolución de la cual entretiene el temor a fuerza de falsas noticias. Se ejerce en la política exterior esforzándose en embrollar las naciones democráticas y de desacreditar todo lo que pueda servir de salvaguardia de la paz.

A este respecto, su acción es ejercida contra el pacto de la S. D. N., contra el principio de la seguridad colectiva, contra la Pequeña Entente que trata de desligar de nosotros. Pero el principal objetivo de su esfuerzo es la división franco-soviético. Es que este pacto es actualmente la garantía más valiosa de la paz. No es sino el primer eslabón de un sistema de seguridad europea. Este eslabón que une Francia a la U. R. S. S. es de una importancia capital. Significa para Alemania que, si ella lleva la guerra por el Este, deberá igualmente hacer frente al Oeste y viceversa. Es su imposibilidad de abatir sucesivamente las dos potencias militares más considerables del Continente. Es la certidumbre de que, —una vez comenzada la guerra— la corriente de fuerzas que determinará la actitud de las otras potencias no será en su favor.

Y, sin embargo, Alemania, a pesar del pacto franco-soviético, no ha perdido la esperanza de hacer que esa corriente de fuerzas, se incline a su lado. Es debido a la indecisión de los países democráticos. Como Alemania puede conservar esa esperanza. En otros términos, la Alemania hitleriana no está absolutamente segura de que en el caso de que ella atacase a la U. R. S. S. la opinión francesa permitiría intervenir al gobierno francés. No está absolutamente segura de que en el caso de una intervención francesa, la

opinión inglesa permitiría ponerse a nuestro lado al Gobierno de Londres. Cuenta sobre estos enigmas. Sabe que en tanto se prolongue este estado de indecisión tendrá probabilidades de éxito en un brusco ataque. Es un cálculo insensato. Pero el gobierno nazi está sumido en tales dificultades, ha suscitado un tal misticismo, que no le está permitido obrar con sangre fría, cuando entrevea solamente una posibilidad de acierto.

Esta posibilidad desaparecerá ante una actitud enérgica de Francia e Inglaterra. Basta: a con que Berlín supiera que el pacto franco-soviético obraría de un modo firme, automáticamente, si uno u otro país fuera atacado. Bastaría con que Londres le hiciera saber que si Francia fuera sumida en una guerra que pusiera en peligro el equilibrio europeo, Inglaterra no podría ponerse sino a su lado.

El primer eslabón del sistema de seguridad europea enlaza Moscú y París. El segundo que une París y Londres no debía ser disimulado: Berlín debe saber que tan pronto se golpee la cadena en un punto cualquiera, los tres países se pondrán en movimiento.

Esta seguridad, si existiera, constituiría para el gobierno alemán un serio consejo pleno de sensatez. Nos corresponde —pertenece a las democracias francesa e inglesa sobre todo— el dárselo.

No podemos impedir que Alemania prepare la guerra.

Podemos arrebatarle toda esperanza de ganarla. Es el solo medio que tenemos de preservar la paz. Pero ya es tiempo de hacer uso de él.

El Duce, el Führer y el Pendón



Venid conmigo; a ver si también ahora nos dan
p'al pelo

DEL FONDO DE MI CALABOZO...

Por SERGE EISENSTEIN

Los diarios franceses de estos últimos tiempos me han proporcionado momentos muy agradables. Me he reído de todo corazón. Es, sin duda, de la misma manera que rió Mark Twain leyendo en los periódicos europeos la noticia de su muerte.

En lo que a mí concierne no se ha pretendido que yo hubiera muerto, pero no me he reído menos: se anunciaba que estaba preso.

Sin embargo, examinando la noticia de mi arresto desde más cerca, la risa deja sitio a otros sentimientos. No es riendo como se reacciona contra una bajeza. Se contesta con un bofetón.

El tono compasivo de los periódicos franceses y las muestras de simpatía prodigadas por las hojas de la pillería fascista alemana marcan, en realidad, un nuevo ataque venenoso y abyecto contra mi país. Estos escritos intentan, una vez más, presentar a las fuerzas culturales de la Unión Soviética y, en primer lugar, a los artistas, como si estuvieran en oposición con nuestro país. El fascismo, que se presenta enmascarado o con la cara descubierta, no puede negar más el desarrollo formidable de la cultura y de las artes bajo el poder de los Soviets.

Pero se niega a admitir que nosotros, artistas, hemos «nacido en la tempestad» y que sólo el entusiasmo de la lucha por el Socialismo conduce nuestro arte y nuestra cultura a una tal expansión. No les queda, por tanto, más que una cosa que hacer: aclarar que los maestros del arte soviético trabajan en un espíritu de oposición al régimen; que ellos no pueden crear, por así decirlo, más que contra el Poder soviético.

Olvidan, o no quieren recordar, que el arte auténtico se identifica siempre con las ideas de vanguardia, con el progreso, con la vida. Cuando estas ideas son contrarias al régimen, el artista se rebela. Tal fué el caso de Puchskin en la Rusia del zar Nicolás I y de sus policías. Pero cuando el régimen es progresivo, cuando el orden social es revolucionario, el poeta es su hijo más abnegado, hace su canto con mayor inspiración.

Tal es, precisamente, la situación en la Unión Soviética.

He aquí por qué a la calumnia, a la mentira venenosa concerniente a mi arresto, se añade una nueva insinuación: mi pretendida prisión es debida a... ¡la depuración anti-trotskista! El fin político y los verdaderos deseos de estas falsas noticias son bien claros. La fuente emponzoñada de tales insinuaciones se revela bien claramente. Pero en su

esencia esta alusión es escandalosa e injuriosa para el artista soviético.

La alianza con el trotskismo es lo más abominable para un ciudadano de nuestro país.

Los trotskistas, esos miserables que han atentado contra las magníficas realizaciones del socialismo; esta escoria del género humano, que ha tramado complots contra la vida de nuestros jefes; estos bandidos de otros bandidos que se esconden bajo la máscara de «europeos» caritativos y humanos, y que han querido elevarlos al rango de mártires de una noble causa. Después del proceso de Moscú, que ha revelado la verdadera cara de estos mercenarios del fascismo y de la Gestapo, esta corona de martirio es tan absurda como lo sería para un católico sincero la canonización de Al Capone, Stavisky o de los raptos del niño de Lindbergh, después de la de Juana de Arco y de Teresa de Lisieux.

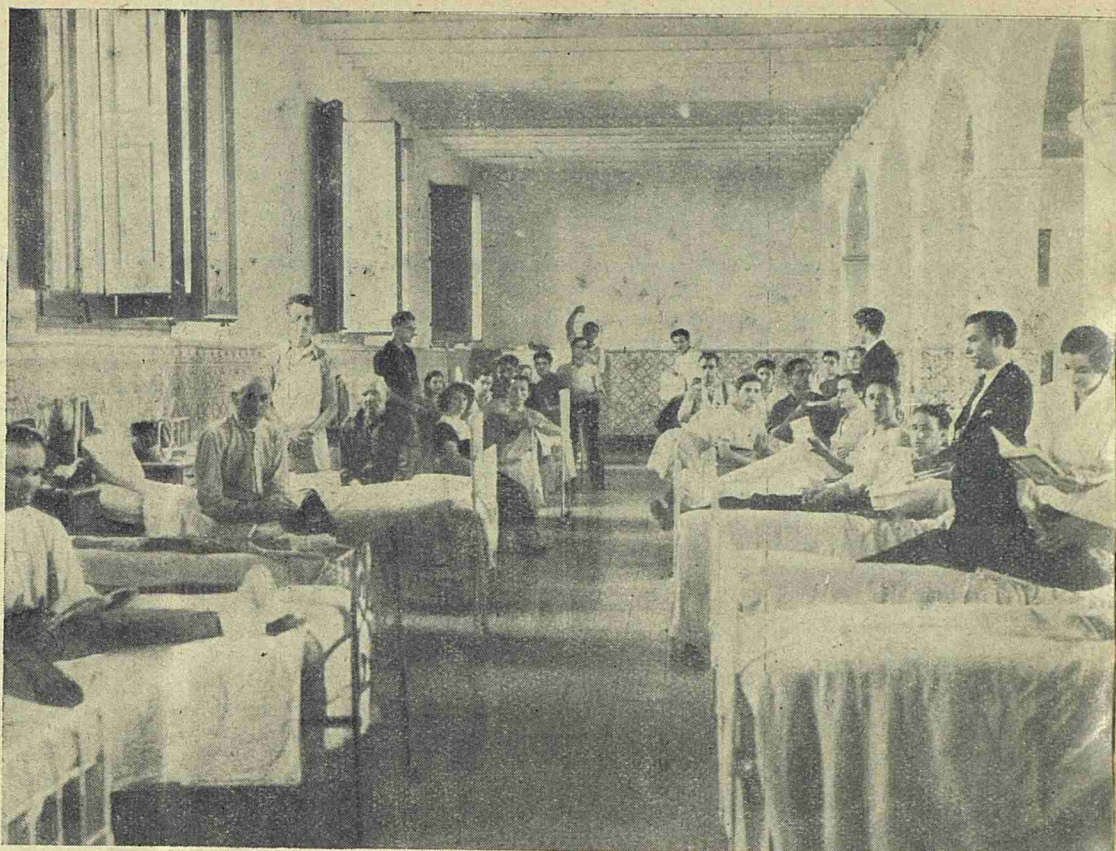
Con esta diferencia, que la jauría trotskista, por razones de interés, está dispuesta a destruir, no cualquier establecimiento de noche correspondiente a la banda contraria, sino un país floreciente, que quieren regalar a sus enemigos del Este y del Oeste, y a matar, no sólo a un niño, sino a los niños de todo un pueblo de 170 millones de habitantes, a sacrificar todo su porvenir.

Abisinia, España y China, ensangrentadas; el rugir de los cañones, que de un extremo al otro repercute, nos avisa con insistencia que los términos medios no existen ya. El mundo está definitivamente dividido en dos campos. De un lado, el fascismo, que engendra la guerra y ahoga las ideas de la Humanidad; del otro, aquellos que han inscrito en sus banderas la lucha por la paz y la democracia mundial. Agrupados alrededor de Stalin los artistas soviéticos están incondicionalmente al lado de estos últimos.

Y todo lo que verdaderamente está del lado del hombre y de la humanidad está siempre y abiertamente con nosotros.



EN LA ZONA DE GUERRA



Sala de uno de nuestros bien montados hospitales de sangre



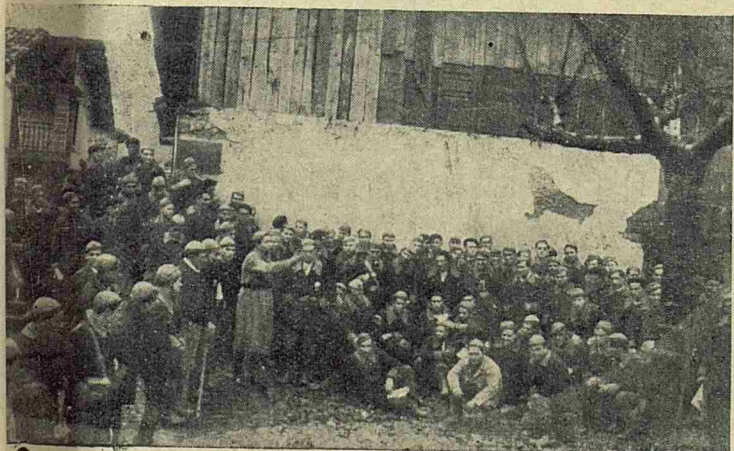
Los milicianos se perfeccionan en el arte de la guerra



Preparando una buena noche



Otro aspecto de la vida del batallón disciplinario



Milicianos del batallón disciplinario



En la puerta del cuartel esperando la salida del hijo

Lo primero es ganar la guerra

Por JOSE ANTONIO

BALBONTIN

Los camaradas anarquistas nos piden insistentemente desde sus periódicos y tribunas que definamos nuestra actitud con palabras claras y sencillamente; así es que a mí no me cuesta ningún trabajo complacer en este punto a los camaradas anarquistas.

Lo que nosotros, comunistas, queremos en este momento, ante todo y sobre todo, es ganar la guerra al fascismo español e internacional. Claro es que todos los hombres del Frente Popular quieren, sin duda, ganar la guerra. Todo el mundo comprende que si perdiéramos la guerra nos sería imposible, durante mucho tiempo —ahí están sangrando los ejemplos de Italia y Alemania—, llevar a cabo la revolución popular española, cualquiera que sea el modo que tuviéramos de interpretarla. Pero en algunos sectores de nuestro pueblo —entre los anarquistas, por ejemplo— existen hombres, de indiscutible buena fe, convencidos de que la mejor manera de ganar la guerra sería realizar la revolución ahora mismo, y no una revolución cualquiera, sino la revolución obrera integral, con la socialización fulminante de todas las riquezas de España y hasta con la supresión radical de todas las formas del Estado. Esto es lo que nosotros no aceptamos. ¿Por qué?

Es indudable que para ganar la guerra necesitamos debilitar la fuerza del adversario y aumentar la nuestra en todo lo posible. Ahora bien; el intento de realizar en este instante la revolución proletaria integral, ¿redundaría en un fortalecimiento de nuestras filas y en una debilitación de las fuerzas fascistas, o produciría el efecto totalmente contrario? Aquí está la yema de la cuestión.

Luchan hoy en España por la República democrática, junto a la clase obrera, grandes masas de pequeños campesinos, de modestos industriales y comerciantes y de intelectuales de ideología liberal, capas sociales todas éstas que, debido al atraso económico y cultural de nuestro país, constituyen aún la gran mayoría de la población española. Todas estas masas populares, cuya colaboración es para nosotros absolutamente indispensable, se revolvería resueltamente contra la clase trabajadora si ésta intentara realizar ahora mismo la revolución social con todas sus consecuencias. Con más ardor aun reaccionarían contra nosotros, en el caso que examinamos, las capas más derechistas de nuestros aliados eventuales, los nacionalistas vascos, por ejemplo, cuyo apoyo, valiosísimo, ha salvado para la causa de la República —aunque algunos parecen ignorarlo—, no sólo Euzkadi, sino todo nuestro frente del Norte.

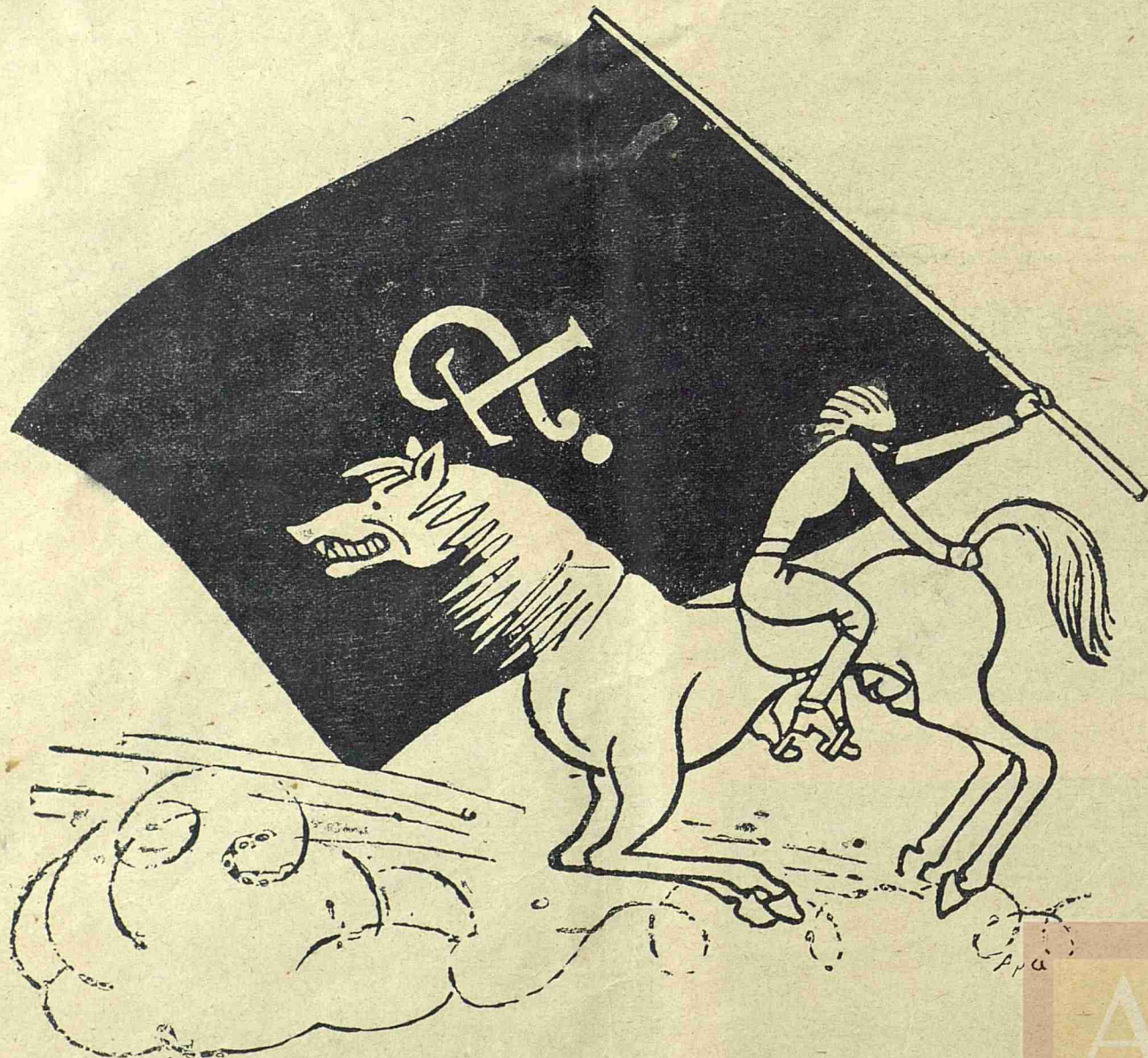
¿No es claro como la luz que la defección de todas estas grandes masas debilitaría nuestra fuerza?

Pues aún es más evidente el fortalecimiento que proporcionaría al enemigo la realización de la hipótesis que rechazamos. El «truco» político del fascismo consiste, fundamentalmente, en sublevar a las clases medias contra los supuestos peligros de la revolución obrera prematura.

Si nuestra revolución proletaria fuese un hecho tangible, en vez de ser una invención de los generales facciosos, contarían éstos, no sólo con el apoyo de la pequeña burguesía sublevada en el campo leal, sino también con un auxilio más pujante de la pequeña burguesía del campo rebelde. Contarían, además, y esto es lo decisivo, con la ayuda rotunda y aplastante de toda la Europa capitalista, y no sólo de los mercenarios de Hitler y Mussolini. ¿No veis cómo los generales sublevados se obstinan en hacer creer a los Gobiernos burgueses de la Europa democrática que en nuestro campo reina el comunismo? ¿No veis cómo las avanzadillas enemigas, introducidas en nuestras filas —trotskistas del P.O.U.M. y agentes provocadores de toda laya—, se esfuerzan, aunque inútilmente, por dar una apariencia de realidad a los cuentos «rojos» de los generales fascistas? ¿No veis cómo los generales traidores, viéndose virtualmente vencidos, han puesto su última esperanza desesperada en que estalle de verdad, dentro de nuestra República democrática, la revolución proletaria a sangre y fuego?

Si se reflexiona serenamente sobre las consideraciones que aquí no hago más que apuntar, se llegará seguramente a la conclusión de que el intento de realizar en este instante la revolución obrera integral nos llevaría irremediabilmente a la derrota. Y es claro que la derrota significaría para nosotros no ya la muerte de nuestra revolución proletaria, sino la muerte de la democracia española, y aun la muerte misma de España como nación independiente.

He aquí unas de las razones —no caben todas en un breve artículo— por virtud de las cuales el marxismoleninismo —del que no hemos renegado y al que no traicionaremos jamás— ha prescrito para la lucha actual de España, al través de nuestros organismos responsables, la consigna clara y sencilla que el glorioso Durruti y todos los heroicos anarquistas que murieron junto a él comprendieron perfectamente: *Lo primero es ganar la guerra.*



EL TROTSKISMO

El alma del Tío Fariñes

Cuento asturiano

Frank SWARN

Llegó un momento en que *El tío Fariñes* no tuvo más remedio que morir. Es de justicia reconocer que se resistió cuanto pudo; pero su organismo, completamente desvencijado, amenazaba con una total disgregación de sus elementos, y todos los potingues y jaropes del mundo hubieran sido impotentes para detener a la fatal segadora, que avanzaba hacia él, blandiendo, inexorable, la afilada segur. Después *el Hipócrates* local explicó el caso empleando unos vocablos tan endiabladamente enrevesados que fácilmente se comprendía que ni él mismo los entendía. Total, que su corazón, debilitado por un asma pertinaz que le hacía pasar las noches acometido por violentos accesos de tos convulsiva, se detuvo un punto y... *requiescant in pace*.

Bueno; esto es un decir, pues, según más tarde se vió, no logró hallar el apetecido descanso. Porque *El tío Fariñes*, poco antes de morir, adoptó la más extraña y funesta de cuantas resoluciones se le podían haber ocurrido, y fué la de ordenar, por expresa disposición testamentaria, que su entierro tendría un carácter exclusivamente civil. ¿Motivo para tan rara determinación? Misterio. Se rumorearon muchas cosas. Se habló de ciertas pretensiones, que más parecían exigencias, relativas a su fortuna, bastante saneada... No nos hagamos eco de aquel pequeño mundo maldiciente. Pero lo cierto fué que *El tío Fariñes*, espíritu sencillo, en quien vivían despiertos los principios elementales — es decir, los más puros — de la Religión, cuyos mandamientos había cumplido y sido siempre fiel a la voz de sus ministros, en las postrimerías de su vida oscura y trabajada se apartó de ella, y claro es que, al renunciar a sus auxilios, se privó del más eficaz salvoconducto para abrirse las puertas de la gloria.

* * *

Cuando llegué a aquel pueblecillo, que, perennemente arrullado por las linfas sonoras del Nalón, se reclinaba blandamente al pie de una de las montañas que limitan el riente valle de Langreo, encontré a sus habitantes sumidos en la más honda consternación. Era justamente la hora en que, terminada la misa mayor, el atrio de la iglesia, de bella portada bizantina, rebosaba de fieles que comentaban en todos los tonos el suceso. A un lado, un grupo de viejas beatas hacía tan ridículas contorsiones y aspavientos, que parecía que las llamas purificadoras del Purgatorio lamían ya el seco pergamino que les servía de envoltura. No lejos de ellas, unas cuantas mozas, garridas y frescas como el fruto de los pomares en sazón, hablaban también del asunto, sin dejar por eso de dirigir furtivas miradas al grupo de mozos que, pretendiendo pintarla de valientes, se reía de sus temores. Y todo eran preguntas, y comentatrios, y un emitir de las más variadas y disparatadas opiniones. Alguno que se creía más enterado del caso, lo refería ante un corro de embobados oyentes, cuyos semblantes iban reflejando las impresiones que les causaba el sorprendente relato.

Allí encontré también al amigo al cual iba a buscar, quien me hizo una detallada relación de las causas que motivaba el público desasosiego. Era que, desde hacía unas cuantas noches, a través de las viejas tapias que circundan el cementerio civil, se percibían unos balidos tan lastimeros que ponían pavor en el ánimo mejor templado. El que primero los oyó era un mozo que regresaba de cortejar. Como es costumbre, venía cantando una de esas tonadas cadenciosas y melancólicas en que se vierte el alma de aquel pueblo, tan llena de ingénita poesía, y su voz quedó yerta cuando, al llegar al cementerio, percibió un *mee* tan triste, tan dolorido, tan plañidero, que se dijera brotado de un alma sumida en la mayor y más acerba de las aflicciones. El mozo aquel era de probado valor, y, sin embargo, creyó que la boina se le escapaba de la cabeza. Sin ser capaz de dominar el miedo de que se sintió poseído, huyó como un loco, espoleado por el aterrador balido, que parecía cabalgar sobre él implacable y dominador.

Pálido, desencajado, todo su cuerpo estremecido, penetró en la primera taberna que halló al paso, donde con voz quebrada y mustia relató la sorprendente aventura, a la cual la concurrencia, en parte por credulidad natural y en parte seducida por el aspecto que presentaba el narrador, prestó entero crédito. Inmediatamente se organizó una expedición al lugar del suceso. Los ocho o diez muchachos que la componían cami-

naban, en el sombrío silencio de la noche, con paso cauteloso y tardo, sintiendo que en torno suyo aleteaba algo indefinible, algo sobrenatural y vago como para dejarles entrever el aterrador misterio del otro lado de la tumba. La luna, tras un fantástico velo de nubes, dejaba asomar su faz pálida y fría y una honda quietud se aplanaba, helada y densa, sobre la tierra dormida.

Cuando llegaron a la tapia posterior del cementerio, el silencio continuaba inalterable, letal. Súbito, de un cercano reloj cayeron lentas y sonoras en el espacio las doce campanadas fatídicas; y como si respondiese a una evocación se oyó un chirrido como el que produce al correr una cerradura enmohecida. Fué un chirrido leve, apenas perceptible, y, sin embargo, en el pecho anhelante de los mozos repercutió con el ruido tremendo que deben de producir, al abrirse, las puertas de la Eternidad... Y vieron aparecer un fantasma negro y pavoroso, un extraño fantasma, que parecía cubrirse con un ropaje sacerdotal y se tocaba con un bonete, cuyos picos, agudos como lanzas, subían y subían interminables hasta perderse en las nubes. Y con el pecho en emocionada tensión, percibieron un ruido siniestro que el fantasma producía al andar, y que, según unos, se parecía a un crujir de huesos, y, según otros, al choclear de unas almadreñas contra las piedras del camino.

Acometidos del mismo pánico que había invadido al otro mozo, huyeron a través de huertas y de prados; pero aun tuvieron tiempo de ver un blanco corderillo que el negro fantasma llevaba debajo del brazo, y que de vez en cuando exhalaba, como una queja de tristeza, unos trémulos balidos.

Pronto la noticia fué del dominio público, y apenas anochecido nadie osaba transitar por las desiertas calles, y mucho menos por las proximidades del cementerio. Y en el interior de las habitaciones, cerradas a piedra y lodo, la superstición evocó viejas consejas y cuentos de trasgos y aparecidos, que no hacían otra cosa que aumentar el temor que les dominaba. Y, por fin, aquel día el párroco hubo de ocuparse del caso, y con razones que a todos parecieron convincentes les explicó que aquellos balidos los exhalaba el alma de *El tío Fariñes*, que hacía saber de aquel modo los atroces tormentos que estaba padeciendo por su fatal apostasía. Era preciso luchar para redimir aquella alma en suspenso; eran precisos grandes y continuos sufragios hasta conseguir que el leve y justo castigo de algunas horas se convirtiese en otro más tremendo y duradero por toda la eternidad...

* * *

Antes de partir de aquel pueblecillo, mi amigo quiso darme una comida, que acepté gustoso. El día anterior, precisamente, habían dejado de oírse los lamentos del alma de *El tío Fariñes*, y nuestros espíritus, borrada la penosa impresión que los embargaba, se hallaban propicios para hacer cumplido honor al banquete. Hubo, como es natural, la clásica fabada, a la que acometimos atraídos por los sendos *tropiezos* de *llacón* y por las orondas *morcielles*, que se manifestaban tan sabrosas como aquellas que animaban la musa epicúrea de Baltasar de Alcázar. Saboreamos también las ricas truchas de Laviana, y, de colofón, fuimos obsequiados con un cordero asado, tan tierno, tan jugoso, tan doradito y tan bien oliente, que aun ahora, al escribir estas líneas, husmeo el aire creyendo percibir algo de aquel grato y tentador perfume. Y todo esto copiosamente regado con la deliciosa sidra de Villaviciosa y con el suave vinillo de Candamo, borraron de golpe el recuerdo de cuantos fantasmas y almas en pena pudiera haber en el mundo.

Ya al final, nuestro anfitrión nos preguntó si quedábamos satisfechos de su hospitalidad, y a nuestra respuesta afirmativa insistió:

—¿Y el cordero?

—¡Sublime! ¡Exquisito! ¡Pirámidal! — fueron las unánimes respuestas.

—Muy bien, amigos. Y puesto que es así — siguió gravemente, al tiempo alzaba su vaso con el clásico culete de sidra —, brindad conmigo por *El tío Fariñes*, que, aunque viejo, tenía, como hemos visto, el alma tierna y sustanciosa.

¡Como en Abisinia!

Por Ilya EHRENBURG

Las batallas de Guadalajara inician una nueva fase en la guerra de independencia de España. Los fascistas italianos estaban hartos de ser modestos. La disimulada intervención se ha convertido en una descarada conquista de España. Ayer hablé con el comandante Antonio Luciano, jefe del batallón de ametralladoras (división "Littorio"), que ha sido hecho prisionero por los republicanos. Es un oficial de carrera, que habla del "deber de la guerra". Tenía dieciocho años cuando salió de cadete. Tomó parte en seis campañas de guerra. Sus soldados se rindieron en el primer encuentro con los republicanos. Esto no impide al comandante repetir: "el soldado italiano no tiene otra misión que cumplir la orden de su jefe o morir". Sonriendo, el comandante dice: "En vuestra tierra están ahora las divisiones regulares del ejército italiano. Por lo tanto, Madrid será conquistado dentro de unos días". Añade que la división "Voluntario" del "Littorio" se compone de dos batallones motorizados de infantería, batallón de ametralladoras, batallón de artillería, compañía de zapadores, compañía química, tres ambulancias de campaña, intendencia, transportes. El batallón de infantería consta de tres compañías y dos baterías. Afirma que en el frente de Guadalajara se encuentran cerca de 40.000 italianos. Aparte de los italianos, combaten en este frente "brigadas especiales", compuestas de alemanes y portugueses. Manda la primera división el "héroe" de Addis-Abeba, general Bongonzoli. La tercera división se compone de camisas negras, mandadas por el general Novolini. El comandante lleva el uniforme italiano con bordados rojos y blancos del batallón de ametralladoras.

El 25 de enero, en la ciudad de Avelino, el abogado De Marsico organizó un mitin, haciendo un llamamiento a la población civil y militar de Avelino, para que acudiese en ayuda de Franco: "En España hay cincuenta mil alemanes. Nosotros, junto con ellos, debemos librar al pueblo español de los tiranos rojos".

La primera división se trasladó a España desde Gaeta. Cuatro buques de transporte iban escoltados por torpederos. Los italianos desembarcaron en Cádiz el 6 de febrero. Los soldados eran inscritos en Falange y recibían un documento acreditativo. A éste se limitaba la unión entre los liberadores y los facciosos. Los italianos tienen mando propio, intendencia propia, tienen hasta sus burdeles propios.

He visto algunos documentos encontrados a los prisioneros italianos de la primera división "Littorio": "Alcolea, 9 de marzo 1937. Obligaciones de guerra para las operaciones de Guadalajara. Folio número 1.400.000 ..." Sigue el texto. Firma: General Borgonzoli.

La segunda orden de guerra está llena de pesimismo: Las operaciones de Guadalajara se desarrollan de diferente manera a lo previsto por Roma. El jefe de Estado Mayor, coronel Giannuzzi escribe con melancolía: "Inmediatamente castigad con severidad las faltas de disciplina, en vista de que se observan con frecuencia".

La tercera orden, firmada por el general Borgonzoli con fecha del 26 de febrero de 1937, en Salamanca, trata de permisos. Los soldados que quedasen viudos durante las operaciones tienen derecho a hacer un viaje a Italia. Las solicitudes correspondientes, acompañadas con el certificado de defunción deben ser dirigidas a la siguiente dirección: Intendencia, Sevilla.

Con los documentos se encontró una hoja de agitación: texto extraordinariamente poético: llamas, tigres, golondrinas, algo equidistante entre los versos de Gabriele d'Annunzio y los de un romanticismo cursi. Termina con un llamamiento, con esta inspirada frase: "En la tierra española nosotros cantaremos otra vez los cánticos guerreros con ritmo de asalto". No sé cómo va la cosa con las canciones. Los soldados republicanos hasta hoy no han oído tales melodías. Pero con respecto al asalto va la cosa peor. A pesar de tener mayoría aplastante, los italianos patalean en el mismo sitio desde hace tres días. Los anti-tanquistas republicanos han desecho completamente veinte tanques tipo "Brescia". Ayer los republicanos apresaron otros veintiocho soldados italianos. De este modo los republicanos pueden exponer ante los muy respetables miembros del Comité de Londres toda una colección etnográfica: un comandante, dos tenientes, un sargento y sesenta y cuatro soldados del ejército real italiano. También ha sido copado el correo con toda

la valija, que no podrá ser llamada, ni por los Talmudistas de Londres, diplomática.

El teniente Sachi Achille me dijo: "Yo soy un oficial del ejército regular. Estoy cumpliendo órdenes. Nadie podrá meterse en Italia. Nosotros tenemos un ejército poderoso; nos mandaron a España porque el general Franco no es bastante fuerte".

El general Bergonzoli, en su discurso, dijo: "Nosotros enseñaremos al pueblo español la grandiosidad de la nueva cultura italiana". Voy a contaros, brevemente, el ejemplo de uno de los portadores de esta nueva cultura, con el cual he tenido la ocasión de conversar bastante. Se llama Plácido Dante, de profesión maestro, suboficial en el ejército. Lleva cuatro condecoraciones de la campaña de Abisinia. Insisto sobre esto; tomo como ejemplo no a un campesino ni a un obrero, sino a un maestro. ¿Quién, sino él, tiene que llevar a la práctica las palabras del general Bergonzoli?

—¿Es usted miembro del Partido Fascista?

—Sí.

—¿Por qué entró usted en el Partido?

—Para comer.

—¿Para qué vino usted aquí?

—Me lo ordenaron. Italia quiere ayudar a Franco para salvar España del comunismo.

—¿Por qué Italia quiere salvar a España?

—El general Franco prometió a Italia las Baleares.

—¿Usted sabe el régimen que existe en España?

—República de anarquistas y comunistas.

—¿Sabe usted quién es Azaña?

—No; jamás oí ese nombre.

—¿Quien manda en España?

—Creo que Caballero, el comunista.

—¿Conoce usted la historia de su patria?

—Sí.

—¿Quién era Nitti?

—Comunista.

—¿Mateotti?

—Comunista. Lo mataron al principio de la revolución fascista.

Después de una pausa, el portador de la cultura italiana añade:

—Rusia, junto con Francia e Inglaterra, quiere apoderarse de España.

—¿Para qué?

—Para conquistar Gibraltar. Entonces Rusia podrá dominar el Mediterráneo.

—¿Conque Rusia, con Inglaterra, quiere apoderarse de Gibraltar, que pertenece a Inglaterra?

El maestro se seca el sudor de la frente. No está acostumbrado a tantos y tan complicados ejercicios mentales. Sabe lo que es una escuela fascista: "Uno, dos; uno, dos".

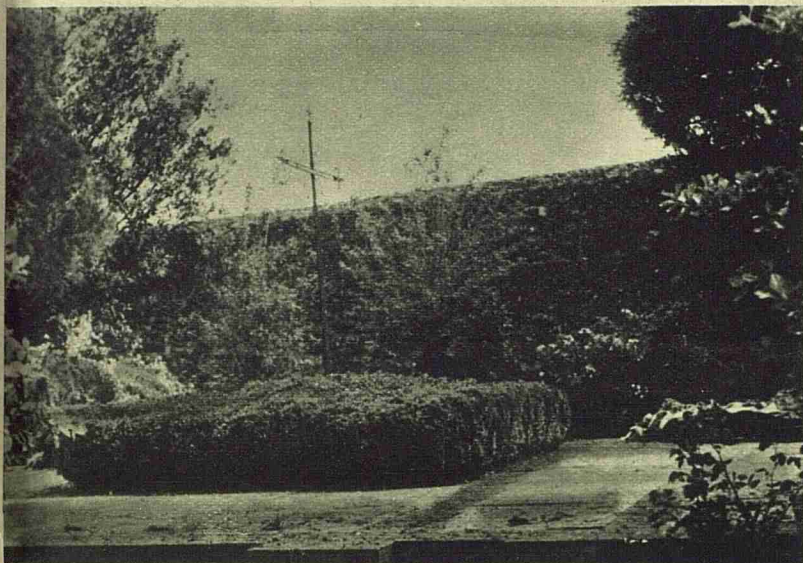
Tiene una mujer en Aquila. En su cartera tiene fotografías de una docena de muchachas de Cádiz, Sevilla, Burgo de Osma. En una de las tarjetas hay una emocionante dedicatoria: "A mi querido Plácido, como recuerdo de esta noche de amor en que ha sido tomada Málaga, tu Conchita".

El maestro no ha conquistado Málaga. En ella trabajaron sus alumnos. Al maestro le encomendaron tomar Madrid y sobre sus ruinas plantar la nueva cultura italiana.

Un soldado republicano, que escuchaba la conversación con el maestro prisionero, suspirando, señala su cabeza y dice: "Gente ignorante"... Este soldado es un simple campesino de Jaén. Comprende que está delante de un salvaje, salvaje a cuyo lado los bárbaros marroquíes parecen sabios. Un salvaje con cepillos para los dientes y con caretas antigás. Salvaje que ha sido enviado por el fascismo para destruir la asombrosa y rica cultura, popular, auténtica, de España.



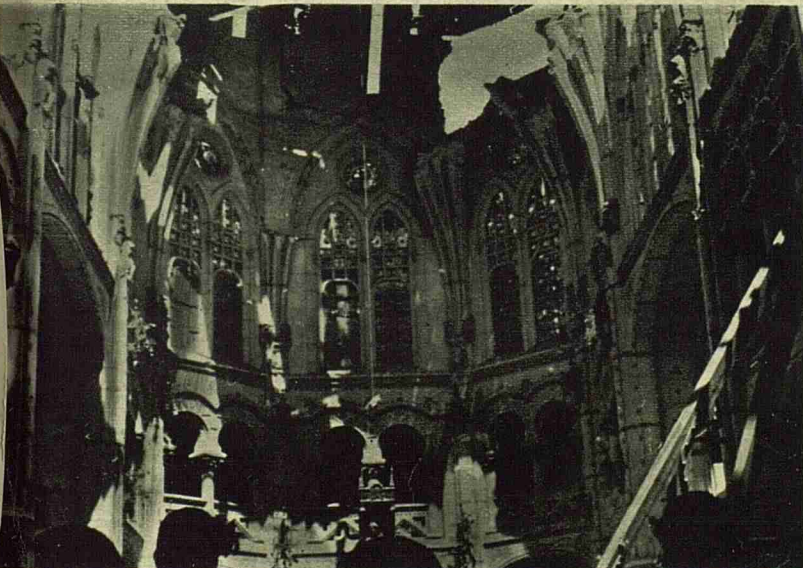
El convento de Santa Susana en Durango, que sufrió los efectos del criminal bombardeo de los "defensores de la religión"



En este pequeño cementerio, dentro del recinto del convento, se guardan los restos de las monjas asesinadas por la metralla fascista



Las atribuladas monjitas supervivientes, no salen de su asombro. Una de ellas exclamaba: ¡Esto no lo hacen los cristianos!



La iglesia del Seminario de San José, también quedó destrozada, muriendo en ella junto con muchos fieles, el sacerdote que oficiaba

Dicen que...

...Son los defensores de la religión y que nosotros, los "rojos", asesinamos y martirizamos a los representantes de esa religión que ellos defienden.

En Euzkadi los ministros de la religión católica están rodeados del máximo respeto y en todo momento encontraron grandes facilidades para el desempeño de su ministerio.

Y vinieron ellos, católicos de opereta, y aquella libertad, aquel respeto se rompió.

Sus pajarracos se encargaron de derumbar iglesias, destruir conventos y asesinar sacerdotes y monjas.

Han dicho después que hemos sido nosotros los autores de esos crímenes.

Una sonrisa, sonrisa que necesariamente tiene que ser triste, brota de nuestros labios, al ver que no sólo no saben guerrear, sino que tampoco saben mentir.

Y una gran indignación, que ha aumentado, si esto es posible, pues era ya enorme, nuestro coraje para la lucha, es el resultado de su criminalidad.



En la iglesia de Santa María, los obreros se dedican a extraer los cadáveres de los fieles que se hallaban dentro



Un grupo de monjas que perecieron, víctimas de la saña fascista



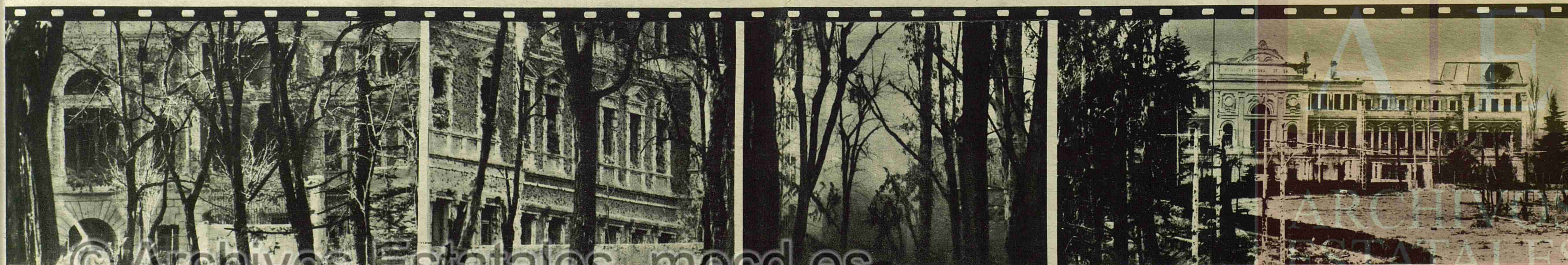
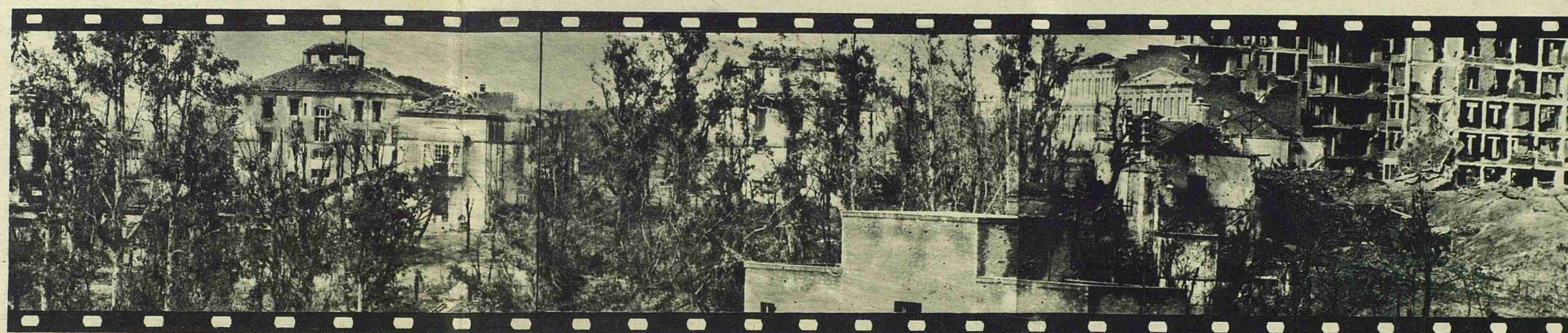
Un gudari capellán, rezando ante los cadáveres de las monjas

Madrid

*Lo que queda de los distintos edificios
(Casa de Velázquez, Hospital Clínico,
Instituto Nacional, etc.), de la Ciudad
Universitaria.*

El Gobierno de la República realizó enormes esfuerzos porque el pabellón de la cultura española brillara a gran altura, y uno de los fines de aquel gran esfuerzo, era la construcción de aquel gran templo del saber que iba a ser la Ciudad Universitaria.

Todo, magníficos pabellones, modernísimos laboratorios, y hasta edificios en construcción que prometían rodear a la ciencia española de las condiciones necesarias para su rápido desarrollo, ha caído, se ha destrozado por las bombas que mantenían la locura de los facciosos. Pero la desaparición de estos últimos, nos compensará bien de estas pérdidas ya que luego, en este futuro esplendoroso que a España se le presenta, se vislumbran no una, sino muchas Ciudades universitarias que ellos nunca podrán destruir.





*Inocentes
víctimas
de la
vesania
fascista*

*Una vista
de Durango.
En primer
término
el convento
de Santa
Susana*



Los pacíficos pueblos de Euzkadi, bárbaramente bombardeados por los aviones fascistas



*Las mujeres se agrupan consternadas; poco después, un caza fascista
las ametrallaba implacablemente*



Mujeres, niños, ancianos; éstas son las víctimas preferidas del fascismo



*La capilla del cementerio de Durango resultó insuficiente para depositar
en ella las víctimas*

*Habíamos visto estos cuadros en otra parte.
Los niños y las mujeres de Madrid eran asesinados por nubes de metralla.
Creíamos que la repulsa unánime de todas las naciones, ante aquellos crímenes, harían
meditar y no volver a repetirlos.
Pero son desequilibrados, pobres sádicos, que sólo con destruir y asesinar sueñan.
Y Euzkadi fué teatro de su barbarie.
Hacen todos los posibles por cavarse su propia tumba.*



*Pruebas del "objetivo" militar de los esbirros de Franco.
¡¡Canallas!!*



*Como ésta, quedaron deshechas la mayor parte de las casas
de Durango*

Los sacerdotes vascos perseguidos por los militares

No es posible dar una relación concreta de todas las persecuciones de que ha sido víctima el clero vasco por parte de los militares facciosos y sus cómplices, los carlistas y los de Falange Española.

Si los hechos fuesen conocidos provocarían una reacción inmediata y profunda del pueblo vasco, católico y respetuoso con sus sacerdotes, a los que rodea de un vivo afecto. Así es que los militares procuran ocultar todo lo posible sus procedimientos.

Para lo cual prohíben el hacer saber a las familias que uno de sus miembros, perteneciente al clero, ha sido fusilado.

Prohíben tocar a muerte y celebrar funerales en las iglesias donde los fusilados eran sacerdotes.

Han prohibido que el boletín eclesiástico de la diócesis de Vitoria publique los nombres de los curas ejecutados. El número de ese boletín fecha 1 de noviembre publica simplemente la lista de sacerdotes que han sucumbido, durante el mes anterior, de muerte natural, y añade: «Se asegura que han muerto otros sacerdotes; pero no podemos publicar sus nombres hasta tanto que la noticia de su muerte nos sea comunicada oficialmente».

Ya se ve que la nota quiere decir que los curas de referencia han fallecido de muerte natural; pero el vicario general de la diócesis afirma positivamente que han perecido mártires de esos falsos defensores de la Religión.

El obispo de Vitoria, monseñor Múgica, ha tenido que abandonar su diócesis por orden de los militares facciosos, cuya ingerencia en asuntos eclesiásticos es escandalosa. Le obligaron, igualmente, a destituir a su vicario general y a nombrar a otro que es molesto a los intereses eclesiásticos de los vascos. El obispo está actualmente en Roma, y Radio San Sebastián, al servicio de los facciosos, ha anunciado que había sido expulsado por la razón de su trato con los nacionalistas vascos y porque no sentía debidamente el fervor patriota español.

Y conviene hacer constar:

Que ni un solo sacerdote pertenece al Partido Nacionalista Vasco, como afiliado, en tanto que en España muchísimos forman parte de organizaciones políticas de derechas.

Que durante toda la guerra civil el clero estuvo completamente apartado de ella, ejerciendo su ministerio sagrado, respetado por todos, hasta por los rojos.

Que durante los primeros meses no hubo capellanes en los batallones, habiendo sido el Gobierno vasco el primero en organizar este servicio.

Que ningún sacerdote está armado, ni siquiera los capellanes de los batallones, para su defensa personal.

Por el contrario, es de notoriedad pública, es innegable que en el campo rebelde los capellanes llevan su pistola en la cintura y no se la quitan ni para celebrar la Santa Misa. En la provincia de Alava, que desde el principio de la lucha está en poder de los facciosos, numerosos sacerdotes jóvenes, obligados a coger las armas, han sido incorporados en el ejercicio, según sus quintas de reclutamiento. El Gobierno vasco solamente pide a los jóvenes sacerdotes el ejercicio de su ministerio.

En este aspecto han calumniado al clero vasco, han pretendido hacer creer que había cogido las armas contra los militares rebeldes. Es mentira; no podrán citar el nombre de ningún cura vasco que haya luchado en el frente, ni nadie puede dar crédito a semejantes propósitos.

El clero vasco, es cierto, se ocupa activamente, por medio de sus capellanes en los batallones, de cumplir su misión sagrada.

La muerte de los sacerdotes vascos ha sido cuidadosamente silenciada por la Prensa mundial, que o no la creía o quería tenerla tapada. Lo que no debe extrañar en los periódicos que les falte independencia. El número de sacerdotes muertos en Méjico es bastante más reducido que éste de sacerdotes vascos muertos por los facciosos en Guipúzcoa solamente; y, sin embargo, la Prensa publica el nombre de aquéllos y su memoria recibe el homenaje del mundo católico entero, pues a la par de la lista fúnebre los periódicos relataban las circunstancias de su ejecución. Hoy nadie publica nada respecto a la muerte de los sacerdotes vascos. Los prelados de España saben su ejecución, y el mismo obispo de Vitoria, que se encuentra actualmente en Roma, y que está particularmente calificado de saberlo, no ha elevado su voz públicamente para protestar contra ella.

A propósito de los sacerdotes vascos fusilados:

No han comparecido ante ningún Consejo de guerra, no se les ha instruido proceso y ni siquiera han sido interrogados.

Las razones de su ejecución han sido tenidas secretas. El confesor era obligado a jurar que no diría el nombre de la víctima ni el día y lugar de la ejecución.

El condenado sabía, algunos minutos antes de su ejecución, que iba a morir en el momento en que en plena noche venían a buscarle a su prisión. Llegada su última hora, no le permitían oír misa ni siquiera recogerse. En el mismo lugar del suplicio un religioso escucha simplemente su confesión y le da la sagrada comunión.

Los sacerdotes han sido enterrados en la fosa común sin la menor apariencia de ceremonia.

Los sacerdotes vascos aman a sus feligreses, su lengua, sus costumbres; son felices en desarrollar las obras sociales; saben ir con el pueblo y éste se le entrega por el respeto que les rodea. Las víctimas se señalaban dentro del clero vasco por su ardor por las obras sociales, como aquellos que en sus parroquias educaban a la juventud; en fin, con sinceridad de su Fe.

He aquí algunos nombres de religiosos fusilados por las hordas del generalote Franco:

D. ALEJANDRO MENDICUTE.—De cuarenta y cinco años de edad, capellán de Hernani (Guipúzcoa). Fué hecho prisionero por Juan José Pradera y encarcelado en la celda número 11 de la cárcel de Ondarreta. Sin comparecer ante ningún Consejo de guerra, fué fusilado la noche del 23 al 24 de octubre último en presencia de su hermano, también sacerdote, que no le quiso abandonar en esa trágica hora.

D. MARTÍN LECUONA y D. GERVASIO DE ARBIZU.—El primero, de veintinueve años de edad, y el segundo, de sesenta y cuatro. Los dos eran de la parroquia de Rentería (Guipúzcoa). Estuvieron varios días presos en Ondarreta, hasta que una noche les hicieron montar en un auto y los llevaron a Galarreta, cerca de Hernani, donde fueron fusilados.

D. JOSÉ ARÍN, D. JOSÉ MARQUEGUI y D. LEONARDO DE GURIDI.—El primero, arcipreste de la parroquia de Mondragón, y los otros dos, vicarios de la misma. D. JOSÉ ARÍN tenía sesenta y cuatro años de edad, y los otros dos, alrededor de treinta y ocho años. Fueron hechos presos en sus domicilios y conducidos a la cárcel de Ondarreta, donde fueron encerrados en la celda número 5. Fueron fusilados los tres en las tapias del cementerio de Hernani la noche del 24 al 25 de octubre, cuyo día celebraron la fiesta de Cristo Rey.

D. JOSÉ SAGARNA.—De veinticuatro años, vicario de la pequeña parroquia de Berriatúa (Vizcaya).

PADRE OTAÑO.—De la Congregación del Corazón Inmaculado de María, de Tolosa (Guipúzcoa). Fué denunciado por otro religioso de la misma orden y hecho preso. Se ignora el día y lugar de la ejecución.

D. JOAQUÍN ITURRI CASTILLO.—De treinta años de edad. Era sacerdote en Marín (Guipúzcoa). Fué hecho preso y conducido a la cárcel de Ondarreta el día 6 de noviembre, y la misma noche, fusilado, en la carretera de Articutza, al mismo tiempo que otras muchas personas.

D. JOSÉ BENAGARICANO y D. CELESTINO DE ONAINDÍA.—De sesenta y tres años, el primero, y de treinta y ocho, el segundo. Vicarios de Marquina-Echeverría y de Elgoibar, respectivamente. Fueron hechos presos el día 21 de octubre y conducidos a la cárcel de Ondarreta, donde fueron encerrados en la celda número 5, con los otros sacerdotes de Mondragón. Fueron fusilados en las noches del 27 y 28 de octubre.

D. JOSÉ ARISTIMUÑO (AITZOL).—De treinta y nueve años de edad. Figuraba entre los pasajeros del *Galerna*. Le fusilaron en el cementerio de Hernani, al mismo tiempo que a otras 18 personas, entre ellas una joven muchacha.

D. JOSÉ DE ADARRAGA.—Sacerdote de avanzada edad. Fué fusilado juntamente con AITZOL.

El rumor público eleva a treinta, aproximadamente, el número de sacerdotes fusilados. Sin embargo, no se puede certificar esa afirmación por falta de pruebas concretas. Es probable, y casi seguro, toda vez que se sabe que el día 18 de noviembre cuatro cadáveres de sacerdotes han sido inhumados en el cementerio de Vera (Navarra), donde más de 150 guipuzcoanos han sido fusilados.

ESPRIT.

La Conferencia Internacional de la Paz contra la agresión Italo-Alemana de España

Una importante sesión del Consejo general de la Conferencia de la paz ha tenido lugar en Ginebra bajo la presidencia de lord Cecil, el 15 y 16 de marzo últimos.

Estaban representadas 26 naciones y veinte organizaciones internacionales de las mas poderosas del mundo.

Después de haber examinado y resuelto cuestiones de organización interior de esta inmensa coordinación de fuerzas de la paz, la asamblea abordó el problema de España. L'Humanité ha publicado ya la resolución, que fué adoptada al final de una discusión profunda y apasionada.

Dos oradores tomaron parte principal en el debate: lord Robert Cecil, gran parlamentario conservador que ha estado al frente del ministerio inglés de Negocios Extranjeros y Ossorio y Gallardo, antiguo ministro católico de la España monárquica. Hablaron los dos con el lenguaje de la razón, del derecho internacional y de la independencia de los pueblos.

Los radicales, los socialistas, los liberales y los comunistas presentes manifestaron su acuerdo votando unánimemente la resolución muy concreta propuesta. Recordemos aquí su sentido general.

Los delegados de la conferencia universal de la paz se encontraban ante un hecho nuevo de gran importancia, que era la memoria presentada a la Sociedad de Naciones por el ministro socialista Alvarez del Vayo.

Apoyándose sobre las pruebas indiscutibles facilitadas por los oficiales italianos capturados en el frente de Madrid, el representante del Gobierno de Valencia da datos precisos y decisivos sobre las fuerzas regulares italianas enviadas por el Duce a España. Se ha probado que generales italianos en activo, combaten a la cabeza de sus regimientos contra las tropas de un Gobierno legal con el que no están en guerra (?). Todo el mundo sabe además, que otro general en activo (alemán éste), el general Wilhem Faupel, jefe de una misión militar oficial es uno de los consejeros técnicos de Franco.

Estas son las violaciones impúdicas del derecho internacional que la Conferencia internacional de la paz, debe evitar con una acción unánime y vigorosa.

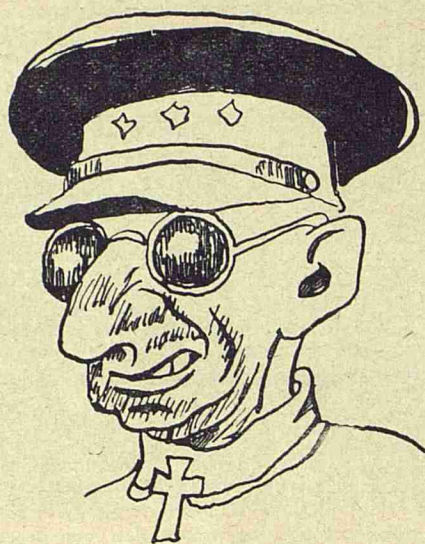
Se demuestra como los fascismos participan "sin declaración de guerra" en la lucha armada contra naciones libres e independientes. Les basta con crear en estas naciones un partido fascista al que empujan a la insurrección contra el Gobierno regular del país, y al que aportan en seguida el concurso de soldados regulares (camuflados o no) y armamentos poderosos. Es lo que hoy día pasa en España. Se puede prever que en Austria y en Checoslovaquia este ejemplo se seguirá pronto.

Contra estos procedimientos tan amenazadores para la paz, la Asamblea de Ginebra ha decidido dirigirse a los gobiernos francés, británico, y a todos los otros para que sin ninguna demora acojan en la Sociedad de Naciones las acusaciones de Alvarez del Vayo.

Es en efecto deber elemental de la Sociedad de Naciones tomar todas las disposiciones necesarias para aplicar el artículo 10 del Convenant a los gobiernos fascistas cuyos ejércitos han invadido el suelo de una nación adherida a la S. N.. Precisamente, hasta el presente, la Sociedad de Naciones ha dejado violar el derecho que ella llama defender.

Nuestra Asamblea de la Conferencia de la paz en Ginebra, compuesta de los elementos mas diversos, ha formulado su juicio severo contra esta pasividad reprobable.

Y ahora, corresponde a todos los miembros de esta Conferencia, hacer en cada país un llamamiento a la opinión pública, a todas las organizaciones para la paz, a fin de que ellas hagan presión con toda urgencia sobre sus gobiernos para que sea respetado el derecho de la España republicana y para salvaguardar la paz del mundo.



El mulo Mola

El hijo de la gran Mula
por Mola vino a las malas.
Como no tuvo soldados,
los hizo con las sotanas.
De lejos el traidor Franco
sólo promesas le manda
y, tomándole por mulo,
le anuncia tropas mulatas.
Ya están pidiendo máquinas
las tropas de las mejalas.
La media luna ya tiene
protección de las beatas.
¡Cómo curan sus heridas!
¡Cómo el moro las regala
sangrientos ramos de flores,
llenos de orejas cortadas!
En mulas van hacia Mola,
pidiendo a gritos la paga.
Mola los muele con marcos,
ya caducos, de Alemania.
¡Fiero moro, te engañaron,
te van a engañar; te engañan!
De todas partes por radio
llegan las voces cascadas
de generales borrachos
diciendo botaratadas.
Mientras que contra los cuentos
que los fascistas levantan,
las hoces y los martillos
chocan sus verdades claras.
Las Milicias van cantando
su alegría en la batalla,
victoriosas de la muerte
que acecha a sus milicianos,
siempre poniendo los ojos
en donde ponen las balas.
Asoma la luz del día
enfrente de Guadarrama,
ensangrentando de albores
las luces de la esperanza.
Al otro lado del monte
está la muerte de España.

José BERGAMIN

La preparación totalitaria de la mujer alemana para la guerra por H. Olstein

«La guerra futura exigirá una amplia utilización de la mujer en los servicios apropiados de la defensa nacional.» (General retirado Grim, diciembre, 1936, *Berliner Boersen-zeitung*.)

He aquí que, por primera vez en la historia de todas las naciones, todas las mujeres van a ser formadas metódicamente, en tiempo de paz, para la guerra. Esta innovación es debida al fascismo. Desde los primeros cuatro años de su reinado, el fascismo ha hecho entrar, con la mayor continuidad, en las ideas, a la mujer en el cuadro de su preparación ideológica y administrativa de la guerra. Esto, así como el ritmo precipitado de su acción para crear desde ahora los cuadros de su futuro ejército de mujeres, constituyen nuevas pruebas del carácter universal de la preparación para la guerra y de la inminencia de ésta.

El fascismo hitleriano hará ocupar por mujeres el «cuarto frente», el cual será el más importante en número, según el general Grim, al lado de los otros tres del ejército, la aviación y la marina. Contará con 15 millones de combatientes locales en el servicio de seguridad y auxiliar, así como para la protección aérea y la industria de guerra.

Ocho millones 370.000 personas son previstas por el fascismo para la protección aérea; el 70 por ciento de esta cifra serán mujeres. Estas deberán ser, ante todo, investidas de funciones de guardia de protección aérea (*Laienheifer*). Son ellas, sobre todo, quienes llenarán los locales de la Escuela nacional de protección antiaérea de Berlín. Se sabe que la no participación en los ejércitos de protección antiaérea en las fábricas y las casas de vivienda, amenaza a las mujeres con grandes penas. Y, ahora, solamente la región renana cuenta con 151.000 guardias de protección antiaérea femeninas.

Durante la guerra fueron empleadas por parte de Alemania 20.000 enfermeras. Pero en la escala sobre la cual el fascismo organiza ahora el sistema sanitario femenino, da una idea la enorme cifra de mujeres que él piensa utilizar mañana. El fascismo ha comenzado por reunir a las 100.000 enfermeras existentes en una organización única, y a pesar de que las estadísticas oficiales comprueban una regresión de mano de obra femenina en materia de sanidad pública, el fascismo afirma que Alemania tendrá aún necesidad de millares de enfermeras. Como se quiere disponer al comienzo de la guerra de un personal enfermero femenino considerable, se apela al sistema Krumper, ilustre desde Gneisenau y Scharnhorst; cada enfermera es relevada en el lugar de trabajo, después de un breve lapso de tiempo, por una nueva fuerza.

La Cruz Roja, con su cifra de 872.485 miembros femeninos, supera al de los hombres, cuenta, además, con 11.401 enfermeras, 73.465 samaritanas y 7.507 ayudantes.

El BdM (*Bund deutscher Madchen*, Liga de las jóvenes alemanas), organización de la juventud fascista femenina, que es de donde salen ahora exclusivamente los reclutas para la Cruz Roja, ha formado 15.000 jóvenes hasta abril de 1936, en su servicio llamado de accidentes. Este curso de enfermeras, cuyo primer puesto es ocupado por la formación con vistas al servicio en el frente, es uno de los millares de cursos establecidos a través de Alemania para las mujeres de todas las capas de la población. Según la mentalidad de las interesadas, se denomina muy inocentemente: «Cuidados domésticos para los enfermos», o también: «Primeros socorros», etc.

En cuanto a la parte de la juventud femenina que tiene un acceso a las carreras universitarias (y a la cual se ha prohibido el año último las profesiones de consejo de instrucción pública (*Studienrat*) y de juez), está obligada a pasar, a la terminación de sus estudios universitarios, un examen de aptitud de guerra. Los estudiantes deben adquirir una formación de protección antiaérea, de sistema sanitario y de servicio de información, especializarse en una de estas materias y servir durante sus tiempos de estudios en una de las organizaciones correspondientes.

Además, al igual que los estudiantes de la guerra mundial, están sometidas a la obligación del trabajo en las fábricas durante las vacaciones universitarias. Y el fascismo festejó la gran acción social en esta institución llamada del «relevo en el lugar del trabajo», pues dice que ella da vacaciones suplementarias a los obreros de las fábricas. Según *L'Angriff*, 20.000 jornadas de trabajo han sido de este modo hechas por los estudiantes hasta abril de 1936. Esto quiere decir que 15.000 asalariados pueden aprovecharse de una semana de vacaciones por año cada uno, o bien que la duración de la vida de los asalariados deberá ser de 5.000 años para que cada uno pueda gozar una vez estas vacaciones complementarias.

Los propios nacionalsocialistas deberían darse cuenta por la poca significación práctica de este «relevo en el lugar del trabajo» para los asalariados, que los motivos que han provocado la creación de esta institución son otros que motivos sociales. Los estudiantes, mejor habituados a las condiciones del trabajo de la fábrica que sus colegas de la guerra mundial, constituirán mañana reserva para las industrias de guerra, y, sobre todo, mejores esquirolas que cuando la huelga de los obreros de las fábricas de municiones de 1918.

El método del fascismo es revestir con una pequeña capa social cada vez que sus preparativos de guerra no deben ser relevados demasiado abiertamente. La diferencia entre la pretendida significación de las instituciones en cuestión y sus resultados sociales prácticos, es un signo infalible de su destino real.

El servicio femenino del futuro «cuarto frente» comprende también el trabajo llamado social. Es sometido a la asistencia pública nacionalsocialista, este aparato de previsión social hipertrofiado, cuyas dimensiones no están en modo alguno en relación con su utilidad, pero del cual el fascismo va a tener necesidad mañana para su industria de guerra adaptada al trabajo femenino. La guerra que se prepara necesitará muchas «trabajadoras sociales» educadas o no educadas. Por eso, su número aumenta hoy en la misma proporción en que se reduce el presupuesto de asistencia pública. El fascismo ha creado una edición revisada y corregida de la institución de las previsiones sociales en las fábricas, fun-

dada durante la guerra mundial; instrumentos al servicio del ministerio de la Guerra, estas instituciones estaban encargadas de descubrir el estado de espíritu de los soldados femeninos de la industria de guerra y de influenciarlas por abajo. Hasta la hora actual, 300 de estas «obreras de fábricas sociales» han sido colocadas en las fábricas en grandes equipos femeninos.

La «trabajadora social», al igual que la tarjeta de grasa que ha sido introducida, ha surgido ahora ya para prestar su ayuda poco deseable a las mujeres alemanas desde el momento que la guerra comience. Las dos existen porque la escasez existe; las dos deben su existencia a los brillantes negocios hechos por los fabricantes de cañones alemanes.

Hace un tiempo que el fascismo alemán trató de la utilización de la mano de obra barata constituida por la mujer, de la explotación espoliadora (*Raubbau*), en que hablaba de la «avaricia materialista-capitalista ejercida a expensas de las más preciosas fuerzas vivas de la nación» (*Voelkische Beobachter*, del 17 de abril de 1932). Pero el fascismo tiene necesidad de la mano de obra femenina barata; esta ayuda femenina barata le ayuda a financiar el armamento y crear los cuadros femeninos que servirán mañana de fundamento al ejército de cinco millones (según los cálculos del general Grim) de la industria de guerra.

Desde el primer año del régimen el trabajo femenino en las fábricas de mecánica de presión eléctrica y de óptica, así como de construcción de máquinas y de carruajes, ha aumentado en un 50 por ciento y en un 30 por ciento en la industria de la construcción. Desde 1933 a junio de 1936 el número de mujeres ocupadas profesionalmente ha aumentado en 673.000 (más del 15 por ciento, según las estadísticas de las cajas de enfermedad). El consejero superior de Estado, Tormin, constata en el *Reichsarbeitsblatt* (órgano del trabajo nacional), de octubre de 1936, a propósito del aumento de la mano de obra femenina:

«Esto vale, especialmente, para ciertas ramas de la industria que han sido constituidas en las regiones donde las mujeres no trabajaban hasta ahora en la industria, a lo cual ellas han sido ahora incitadas.»

Se trata de la industria del armamento que, por razones estratégicas, ha sido trasladada al interior del país, y que, todavía hoy, no encuentra bastantes obreras. La fábrica de pólvora Rottwell, en Wurttemberg, busca, por ejemplo, obreras de municiones en las oficinas de colocación. Las mujeres sin profesión de Bitterfeld y de Halle son enviadas a las fábricas de gases tóxicos de Rheinsdorf, y las de Vogtland, a las fábricas de azoe de Wittemberg. En casa Polte, fábrica de máquinas y de armas de Magdeburgo, las obreras son obligadas, en contradicción con las prescripciones legales, al trabajo de noche cada dos semanas, contra un salario semanal de 25 marcos. Por eso la industria de floeos sociales de que el fascismo hitleriano gusta tanto rodear sus preparativos de guerra, se ve en mil pedazos, a poco que se consideren las condiciones de trabajo y la evolución de los salarios.

Las estadísticas oficiales anuncian que la media nacional de los salarios horarios brutos pagados a las obreras especializadas, ha descendido, desde diciembre de 1932 hasta diciembre de 1935, de 64,4 a 51,6, y para las obreras auxiliares, de 63,5 a 43,4.

En las imprentas la ganancia media bruta de las mujeres ha bajado, de junio de 1932 a junio de 1936, de 55,5 a 50,7.

En la industria del papel, la baja media del salario de un 15 por ciento, alcanza entre las mujeres el 22-24 por 100. Solamente en los meses de marzo y junio de 1936, la ganancia de los obreros auxiliares ha descendido de 41,4 a 37,7.

En la industria del vestido, la ganancia ha descendido en un 21 por ciento hasta marzo de 1936. Hasta junio del mismo año ha descendido de 46 a 37,7.

En la construcción de vagones de ferrocarril, la ganancia horaria media bruta ha descendido, durante ocho meses (de agosto de 1935 a marzo de 1936), de 47,1 a 43,9. En una rama de la industria química, ha pasado de agosto del 35 a diciembre del 35, de 51,7 a 49,3.

¡Idéntico cuadro en otras numerosas ramas de la industria! Pero las cifras, miradas por encima, son falsas, y no dicen todo.

Cuando la estadística oficial reconoce que de septiembre de 1932 a junio de 1936 el salario horario medio de las mujeres de la industria textil ha descendido de 53,4 a 49,4 y de 41,3 a 37,5, no se sabe todavía que la falta de materias primas obliga a muchas obreras del textil a contentarse con un salario mensual de seis a diez marcos. Las cifras no dicen nada de la explotación cada vez más intensa, de la cual hablaba en diciembre de 1936 el S. A. Mann. Según el testimonio de este periódico, las mujeres son ocupadas 90 horas por semana en las fábricas de pescado de Pomerania, por un salario semanal de 28 marcos. En estas cifras no se habla nada de horas suplementarias, de los nuevos sistemas de trabajo a destajo. Estas cifras no dicen que las deducciones hechas a los salarios se elevan hoy al 25 por ciento, y que el standard de vida, aumentado de un 12 a un 15 por ciento desde Hitler, ha producido una disminución de los salarios suplementarios.

A primeros de este año la Prensa fascista ha recommenzado una campaña en favor de la transformación del servicio llamado «servicio de trabajo voluntario», en servicio obligatorio, para la juventud femenina. El servicio de trabajo es la escuela preparatoria de la mujer para el trabajo forzado que le espera en caso de guerra y que está previsto por la ley fascista sobre la defensa nacional de mayo de 1936. Pero la ley proyectada sobre el trabajo obligatorio femenino encuentra una gran resistencia, principalmente entre las mujeres. Es que las masas femeninas alemanas dan pruebas de una profunda hostilidad hacia el nacionalsocialismo, y es, sobre todo, el enorme bajo nivel que van a la par con el entrenamiento del futuro ejército femenino, lo que ha contribuido a ello. Las mujeres saben que esto por lo que ellas pagan hoy algunos céntimos, les costará la vida mañana. Los relatos que nos llegan de las fábricas, de las ciudades y del campo, nos enseñan que las mujeres comienzan a jugar un papel que les había atribuido Carlos Marx cuando decía: «Yo pienso que las mujeres alemanas deberán empezar a empujar a sus maridos a la autodeterminación».

El oriente marxista

Por FRANCISCO DRUJON

Francisco Drujon, al volver el año pasado de un viaje por la U.R.S.S., ha publicado en las ediciones «Debresse» un reportaje que, por su exactitud y la acertada elección de los ejemplos vividos, constituye un interesante documento de la vida en el país del Socialismo, y es, al mismo tiempo, por su última parte, consagrada a refutar «las objeciones del mal humor enredador y estéril», un excelente instrumento de propaganda.

Publicamos hoy algunos extractos de la obra, que no dejarán de interesar a nuestros lectores.

Moscú, capital del Socialismo.

Moscú, la nueva capital de la U.R.S.S., es a la edificación del Socialismo lo que Leningrado, la antigua capital, era a la obra revolucionaria de negación.

A ambos lados de la Moscowa, la ciudad no es más que un inmenso taller. Me libraré bien de describirlo, porque sé bien que desde que la he abandonado ya no debe tener el mismo aspecto. Los inmuebles en construcción que he dejado en el segundo piso estarán hoy por el décimo. Aquella vieja casa en la que yo entré estará a esta hora casi demolida. Aquí, como en toda la U.R.S.S., es la lucha del presente contra el pasado; pero, es sobre todo, la victoria del presente.

Moscú, capital del único país que no conoce la huelga, se desarrolla siguiendo un ritmo acelerado, del que el viajero recibe necesariamente el choque. Un plan de grandes trabajos prevé, en efecto, la realización, en algunos años, de un prodigioso Moscú, puerto de mar. ¡Y qué puerto! Puerto de cinco mares: Báltico, mar Blanco, mar de Azof, mar Negro, mar Caspio. Estos talleres, de los que está llena la U.R.S.S.; estos trabajos gigantescos, estas fábricas enormes, estas máquinas ultramodernas, de las que se muestran tan contentos, las hemos visto en alguna parte, dicen algunos viajeros superficiales. Nosotros hemos visto ya esto en América, en los Estados Unidos.

Desengañémosles en seguida. La U.R.S.S. no es una nueva América. ¿Por qué? Porque aquí, en la U.R.S.S., paralelamente al desenvolvimiento prodigioso de la técnica, se asiste a un fenómeno complementario o, por mejor decir, compensador, el desenvolvimiento considerable de la instrucción, de la educación; en una palabra: de la Cultura.

La Cultura. Jamás palabra alguna ha sido pronunciada con más fervor por estos millones de ciudadanos soviéticos, cuyo simbólico atributo es el libro que llevan invariablemente bajo el brazo. Este pueblo que ayer estaba en su mayor parte compuesto por analfabetos, ¿va a convertirse

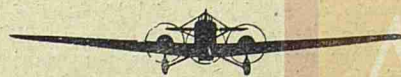
en el más sabio? Esto es lo que uno puede preguntarse cuando se ven las librerías asaltadas por una muchedumbre, renovada sin cesar, de compradores; cuando se sabe que en Moscú acaban de inaugurarse 72 escuelas para la apertura de curso, y cuando se sabe que algunos libros alcanzan una tirada que pasa de los diez millones de ejemplares. Una sed de conocimientos, una sed de verdad es, se puede decir, el rasgo más característico de la nueva Rusia. A lo largo de una conversación que he tenido, en Leningrado, con Arloff, director de las publicaciones del Estado, de esta ciudad, pude rápidamente hacerme una idea de la extraordinaria actividad que reina en las casas editoriales. Los tres departamentos — clásicos, literatura contemporánea, literatura extranjera — atestiguan la misma fiebre creadora. Nuestra literatura (1) parece gozar de un tratamiento de favor. Las ediciones del Estado publican obras de Descartes, Molière, Voltaire, Diderot, Rousseau, Stendhal, Balzac, Zola, Jules Vallés, Romain Rolland, André Gide, Jules Romains, los hermanos Tharaud, Giraudoux y tantos otros.

Los clásicos rusos son objeto de un gran número de ediciones; las unas, tiradas en pequeño número de ejemplares, queremos decir una centena de millar; las otras, populares, con varios millones de ejemplares.

Como preparamos — me decía Arloff — la celebración del centenario de Puchkin, esta fecha coincidirá con una edición completa de sus obras, tiradas en un número astronómico de ejemplares. En cuanto a la literatura nueva, nosotros la protegemos como ningún otro país. Pecuniariamente hemos sustituido el principio de los derechos de autor por el de destajo, y una parte es pagada antes de la publicación del libro, y la otra, en el momento de la tirada.

El escritor recibe una suma de 500 rublos por hoja de 40.000 letras y por una tirada de 5.000 ejemplares; 800 rublos, por una tirada de 10.000, y 1.100 rublos, por una tirada de 15.000. Después recibe 1.000 rublos por hoja cuando su libro da lugar a una segunda edición, llamada edición popular.

(1) La literatura francesa.



A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Estampas guerreras

Un alto en la lucha



*Los milicianos
en los parapetos
organizan su vida*

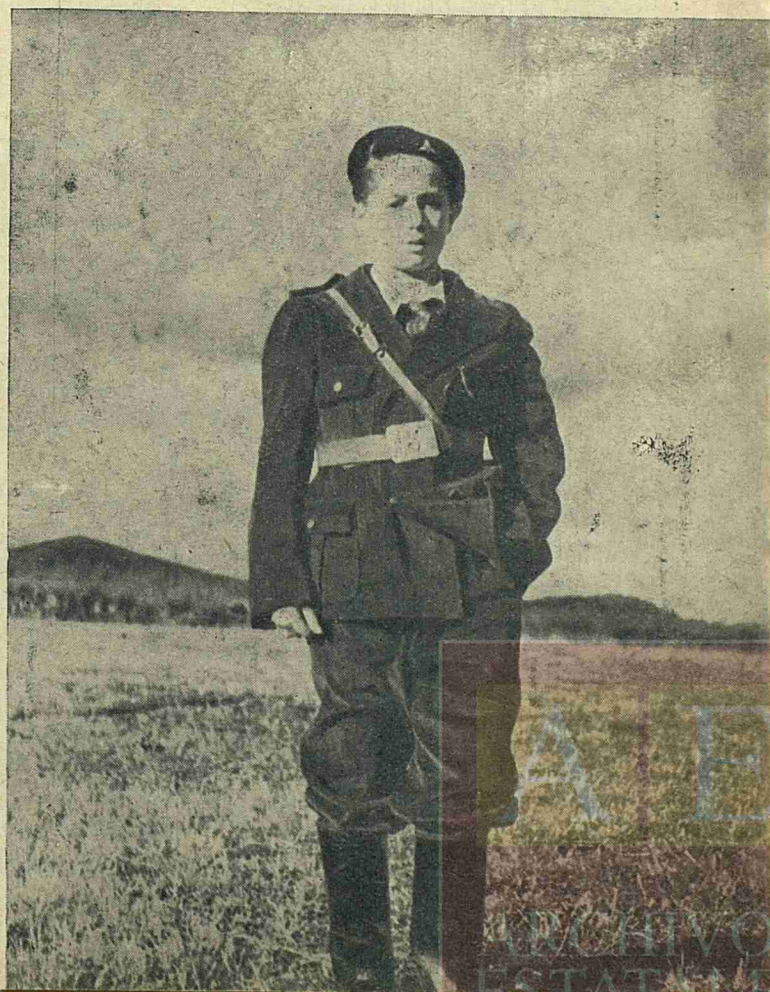


Una vista de nuestros parapetos

*Joven antifascista
pasado a nuestras
filas.*



*Siempre
atentos
para
evitar
sorpresas*



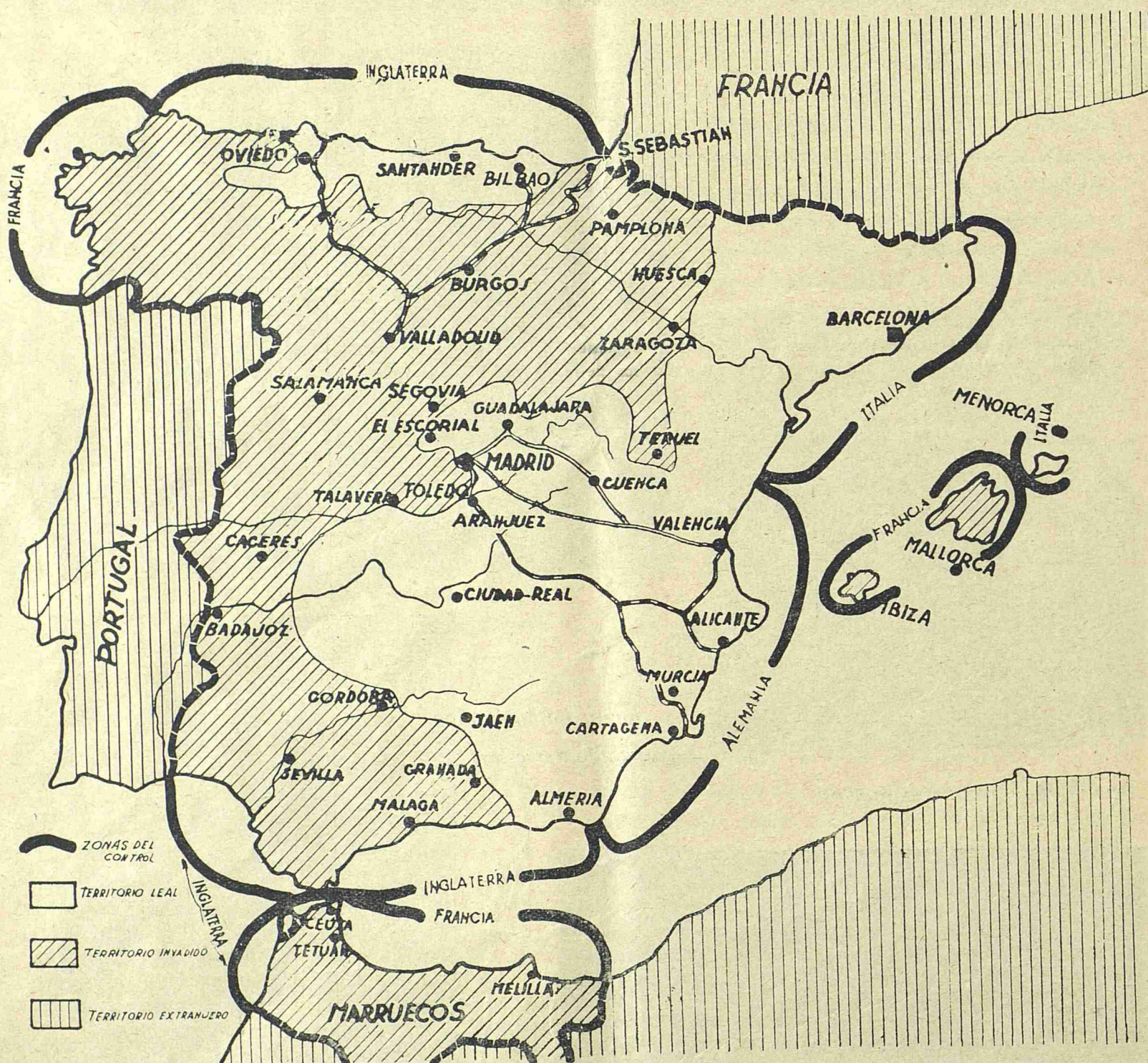
La intervención de Italia y Alemania en el control

por Eduardo
ORTEGA y GASSET

Sólo a la indiferencia de las naciones llamadas democráticas ante el atropello de que es víctima la España del Gobierno legítimo, puede pasar inadvertida la ineficacia de ese control de las costas españolas. Para los que sienten con nosotros la honda tragedia de un pueblo herido en su dignidad, el control ya tiene otro signifi-

cado, porque saben que es una función delicadísima que exige de los que la realizan una rectitud ecuánime, desapasionada y neutral, que no tienen ni Italia ni Alemania, en su descarada hostilidad contra el Gobierno español.

Italia y Alemania son las responsables ante el mundo de que



aquella guerra civil de los primeros momentos se haya convertido en una guerra internacional que amenaza la paz de Europa. Ambas retiraron su representación diplomática y ordenaron a sus nacionales que abandonaran España, y ambas reconocieron al gobierno de Franco y le enviaron sus diplomáticos cuando creyeron que los

insurgentes iban a ocupar Madrid, por haber llegado a sus puertas.

Tengo motivos serios para haber formado una convicción que, por otra parte, está de sobra generalizada, respecto al acuerdo previo de los generales rebeldes con Italia y Alemania para lanzarse a la sublevación. Acaso muy pronto sea esto un hecho histórico

probado directamente por el conocimiento de ese concierto. Por hoy es bastante la prueba que se deriva de los hechos que tenemos a la vista y cuyo volumen e importancia son más que suficientes para demostrar la existencia de ese pacto.

Alemania e Italia, países pobres, sobre los que flota la nube torva de la bancarrota, que no puede disimular la escenografía fascista, han suministrado material de guerra a los facciosos, sin poder cobrar su valor de las huecas arcas de Franco. Hace un mes, según autorizadas informaciones, los facciosos debían a Alemania mil doscientos millones de francos oro y doscientos millones a Italia. Este dato, aparte de los hechos de todos conocidos, constituye una de las pruebas de la intervención de esos países, pruebas que se multiplican de tal suerte, que dicha intervención se ha trocado ya en una agresión directa. ¿Qué característica puede exigir la diplomacia más reservada y cautelosa para reconocer que la España republicana se halla en guerra con Alemania e Italia? A la vista está la ayuda militar que ambas han prestado y siguen prestando a Franco, al que envían ametralladoras, tanques, camiones, aviones y fuertes contingentes de tropas de choque, que son la fuerza casi exclusiva de los facciosos.

Por si esto no bastara, los alemanes han armado en sus puertos muchos barcos mercantes, algunos de los cuales han sido apresados por nuestros marinos en el Cantábrico, y barcos alemanes portaaviones cooperaron en el despiadado bombardeo de Alicante —que sólo así pudo durar ocho horas— y en el de otras ciudades mediterráneas. Además, varios barcos mercantes del Gobierno han sido torpedeados en las costas catalanas con torpedos de fabricación italiana, hecho que se prueba con los torpedos que no hicieron explosión y fueron recogidos; y es indudable que italianos fueron los submarinos que los lanzaron, ya que los insurgentes carecían de este arma.

Recientemente se intensificaron ante el anuncio del control, los desembarcos de fuerzas italianas y alemanas en Cádiz. En el ataque a Málaga intervinieron principalmente esas fuerzas con los re-

gulares, masa atacante que fué asistida por doscientos tanques y gran número de aviones que ametrallaron a la inerme caravana de fugitivos en la carretera de Almería. Entre tanto, los soldados de la República no pudieron defender a Málaga por carecer de armamento y municiones.

Y con estas pruebas a la vista ¿qué opinan las naciones democráticas sobre el control de nuestras costas por Alemania e Italia? Sería curioso conocer la opinión sincera; pero como es de suponer que no la conoceremos nunca, optemos por afirmar sin rodeos que ese control equivale a entregarnos a nuestros enemigos, ya que la vigilancia de nuestras costas, en manos de esos dos países fascistas, será tan extremada que puede convertirse en un bloqueo que nos conduzca al hambre y a la parálisis de nuestras industrias.

El control en manos de esos países, que ya han demostrado que no respetan sus compromisos formales, incumpliendo el convenio de no intervención, que espontáneamente firmaron, será el verdadero control de la guerra que les permitiría graduar nuestros medios bélicos para conservar siempre la superioridad de los sublevados, sin contar con la información que a éstos pudieran ofrecer para planear sus ataques a nuestros puntos débiles.

Europa ha olvidado, sin duda, la aportación hecha por España a la civilización; pero bueno es advertir a esa Europa olvidadiza que pagará muy duramente el agravio que nos hace tratándonos como a pueblos marcados para la colonización. La burla del Comité de no intervención se convertirá algún día en sollozos. La Sociedad de Naciones ha sido para España, que se entregó generosamente a ella, una gigantesca estafa histórica. Tengo fe en la sensibilidad de la opinión inglesa, que ahora anda descarriada, quizá por faltas de información, y no dudo que algún día llegará a saberse que esas granadas de los barcos alemanes al servicio de Franco, cayeron hace días en las proximidades de las fábricas de Badalona; esas fábricas que en la guerra de 1914, trabajaban con tanto ardor para Francia.



La mujer en la U. R. S. S.

Las mujeres representan en la U.R.S.S. la tercera parte del formidable ejército de trabajadores. Entre los metalúrgicos, su porcentaje excede del 26 %. En la industria hulla una cuarta parte son mujeres. Durante los seis años últimos el número de las obreras y empleadas en todos los ramos de la economía nacional de la Unión Soviética ha aumentado en 4.500.000. El trabajo de la mujer es utilizado con éxito no solamente en la industria textil, sino también en los ramos masculinos de la industria pesada y forestal, tales como el tratamiento de los metales y de la madera, las construcciones mecánicas, etc.

Los efectivos femeninos se ven desarrollarse rápidamente en la agricultura socialista. En los koljoses la mujer ha obtenido la igualdad completa con el hombre. Aproximadamente, 170.000 son miembros de las direcciones de los koljoses. Hay cerca de 200.000 mujeres jefes de brigada para el cultivo de los campos. Han sido formadas 25.000 conductoras de tractores, miles de conductoras de segadoras-trilladoras y otras máquinas agrícolas. Más de 300.000 mujeres son miembros, y 2.500, presidentas de los Consejos de los pueblos.

En las escuelas de las ciudades y del campo el personal de la enseñanza está constituido especialmente por mujeres. Su porcentaje, según las últimas estadísticas, es del 90 % en las escuelas urbanas y del 68 % en las rurales. Por consiguiente, la educación de la nueva generación está en manos de las mujeres.

Un Diesel de aviación

El primer Diesel de la aviación soviética ha sido sometido a las pruebas de Estado en *stand* y en vuelo, con éxito satisfactorio.

La principal dificultad consistía en crear un tipo nuevo de motor sin la ayuda de ninguna experiencia exterior. Los ingenieros soviéticos no estaban al corriente de los trabajos que se realizaban en Europa y en América más que por las informaciones de las obras técnicas. Por otra parte, sus resultados no podían satisfacerles. No conocían más que dos motores: *Pachard* (potencia de 225 cv., América) y *Junkers* (potencia de 66 cv., Alemania).

Un grupo de ingenieros, de obreros, de técnicos, ha trabajado en la creación de este primer Diesel, con materiales propios, sobre experiencias soviéticas y sin ninguna ayuda técnica extranjera.

Para el gran país de los Soviets el problema del Diesel de aviación tiene una importancia especial, pues teniendo en cuenta la inmensa extensión del territorio y de las fronteras de la U.R.S.S., la labor de los vuelos de distancia sin aterrizaje es muy importante para el desenvolvimiento cultural y económico.

ELGI AK

Sardakiren edo sindikal orkaltirena edo organizazioa, Ef-
Altsundea (Poder popular) zotziti-guda guzien azken-eska-
pena, berez bakarika orkaltzeko edo organizatzeko adiñ ez
da. Ofela dala-ta, irabiotsun-endakiz eralduriko Egoite-Na-
gosi (Estado Mayor) batez zapenduriko (constituídas) irabio-
ti-borondate-maluzko (de caracteres - revolucionarios volun-
tades) alkartze ta orkaltzeak (alianza y organización) bear
dire. MIGUEL BAKUNIN.

Berak (Feuerbach-ek) bezte erakindari (teóricos) guziek
bezela, agi-izanaren ezagupen doitsura (justo, exacto) irixtea,
bakarik nai du, ta, komunist edo alkartikoi egizkor leaten
zeregiña, oraingo ertitzen-erakia edo regimena, iraulkaraztea
dan bitartean.—MARX.

Komunist, edo Alkartiren-Efidi-bitartafa (Internacional)
Mundutar-Alkartiren-Alderdia, ta, U.R.S.S. eko P. C. ek,
bere ul-zatikia (sección dirigente), Stalin-ek daramatzila, lan-
gile-enda-aufezton (vanguardia) diramentz, Marxist-eraki-egiz-
untziaren malu dire.—L. PERCH.

Egitzunaren garayan, berekiz, norpere efiangorik añean,
atzeñango ertitzen-egoldea edo situazioa ezagutzea, bakoi-
tzarentzat, gafaintzi aundizko da.—MARX ETA ENGELS.

Alderdia, sardaxka, edo kamarila baten galgara eraix-
teko asmorik ez degulako, gu, beahezki, alderdiko mendu
(miembros) gera... azpen ta irauduri (principio y tendencia)
guziek, zenbat eta kemen geyagoz, kiritikaren lanakin, al-
peñiko korotzez (excrecencias) tarazgetu ditezen, sentoyago
ta garait-eziñago direla, dakigu.—MARX ETA ENGELS.

Kristau bat, faszist izan ezin ditek, zeren-ta, kristau-
tsunak, gogoal edo espirituaren albetsuna edo liberazioa ta
ume-notintzegango bekurtea edo érepresentatzen ditu; bien
bitartean, faszismoa, albetsunaren ukea da, eztuntzearen
ezarpena, indaf-araukia, ta berau, txiroen otseindarako ez

da, bereixkitsuen (privilegiados) gaizkarako, baizik.—OSSO-
RIO Y GALLARDO.

Marx, gudalariena da. Marx, bere erahaspenaren agia
dagitenena da. Marx, alkartikoi edo komunistena da.

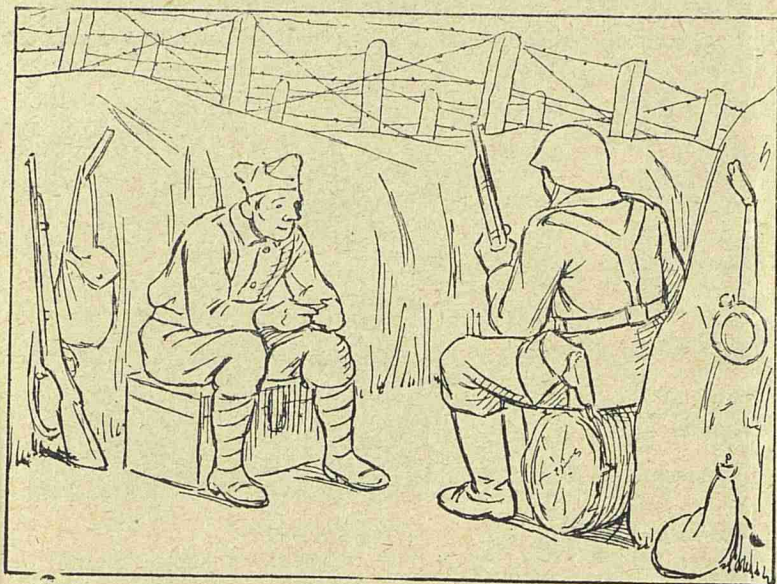
Emaltsuna (producción) batzendatzen zuten karteltzak
eta trust-ok, aro berean, emaltsun beraren ezakia, guzien
begietara, gaitzagotzen zuten, senugaltañen egolde sigurge-
tia, ta dirutsun edo kapitalaren eztuntzea, enden aurkaritsu-
na, orain daño ezagutu etzan añean, era onetan pozoituaz.

Trust aundi beñitiek (modernos) adirazi dute, ezparik ez
duan argibidez, ta gafaizti edo eskala galantez berexiti ba-
tean, kapitalismoa, bere kiebrara edo malkafotera dijoala,
naiz ertitzen (politica) ta ekonimi-begitzez, nola, kapitalist-
malakiaren edo ordenaren amilkapen osoan.—LENIN.

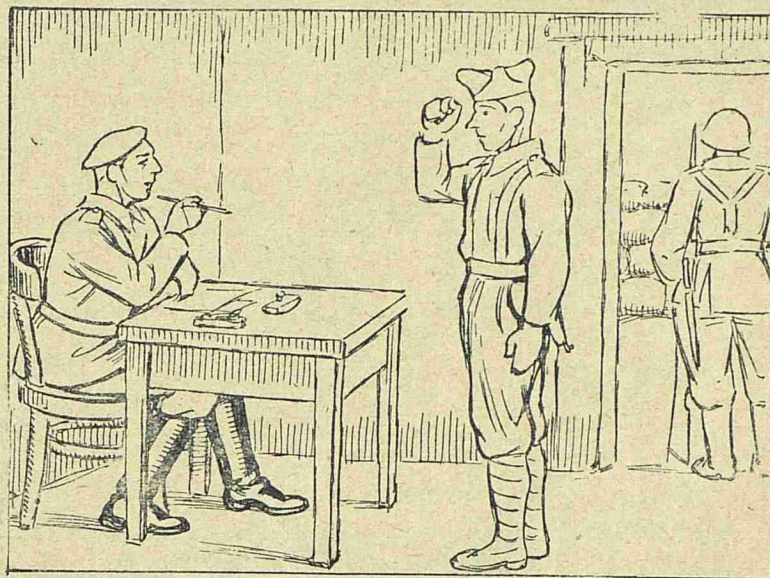
Marx-en izena, kapitalist-araldapenak, orain dituan irau-
durak (tendencias) adiraziera jartzen diranean, burgesen la-
noetan geroago ta aipatuago izaten da. M. IOELSON.



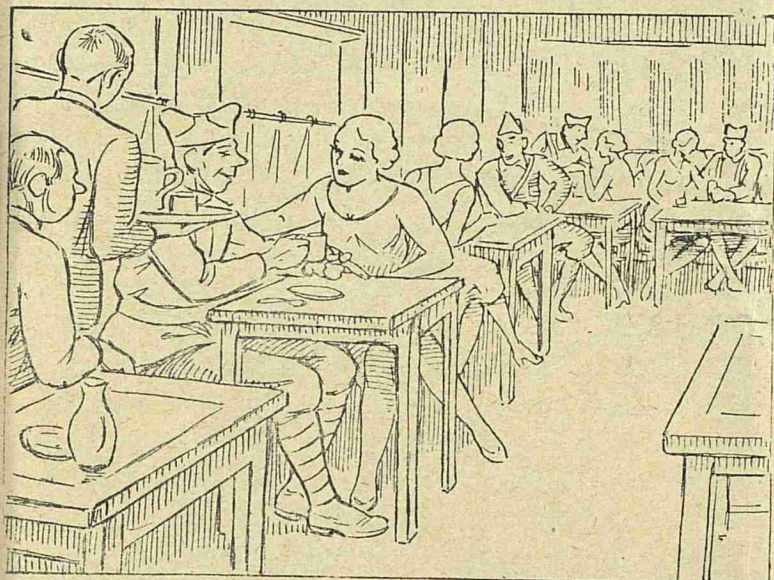
Los permisos de Pachi-fresco



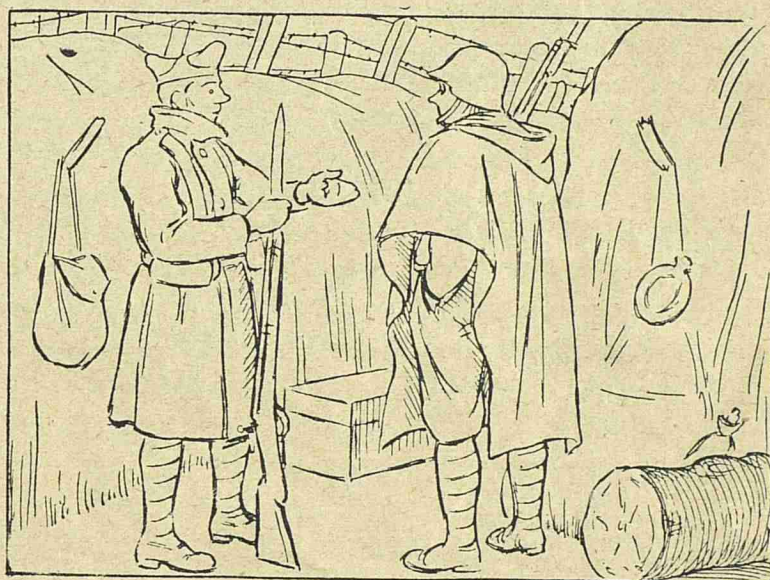
I--Pachi-fresco era un sietecallero que se aburría en la trinchera, añorando la villa



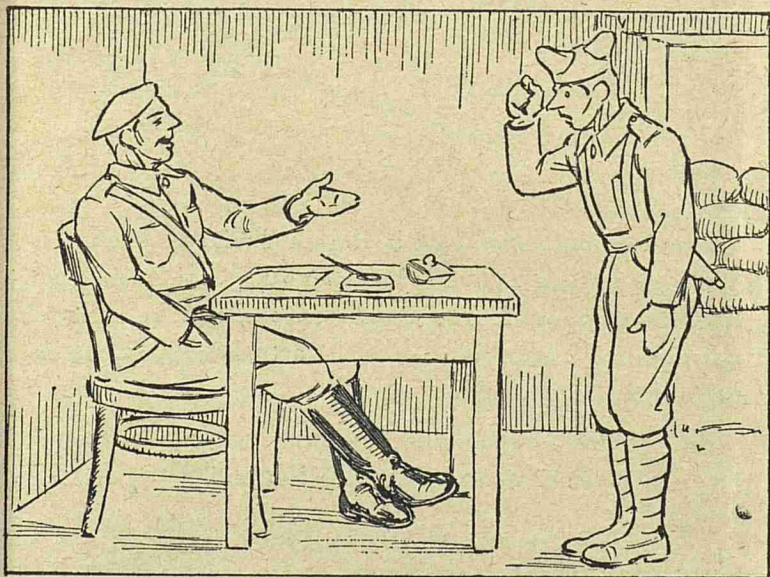
II--Hasta que discurrió pedir permiso para visitar a su mujer enferma



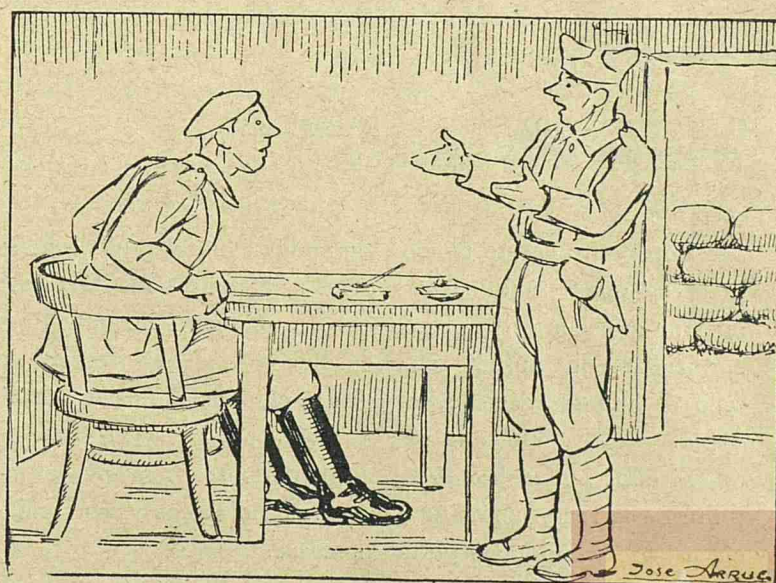
III--Como en la villa no faltan mujeres, visitó a todas las que pudo



IV--Y volvió al parapeto, contando lo acontecido y lo no acontecido

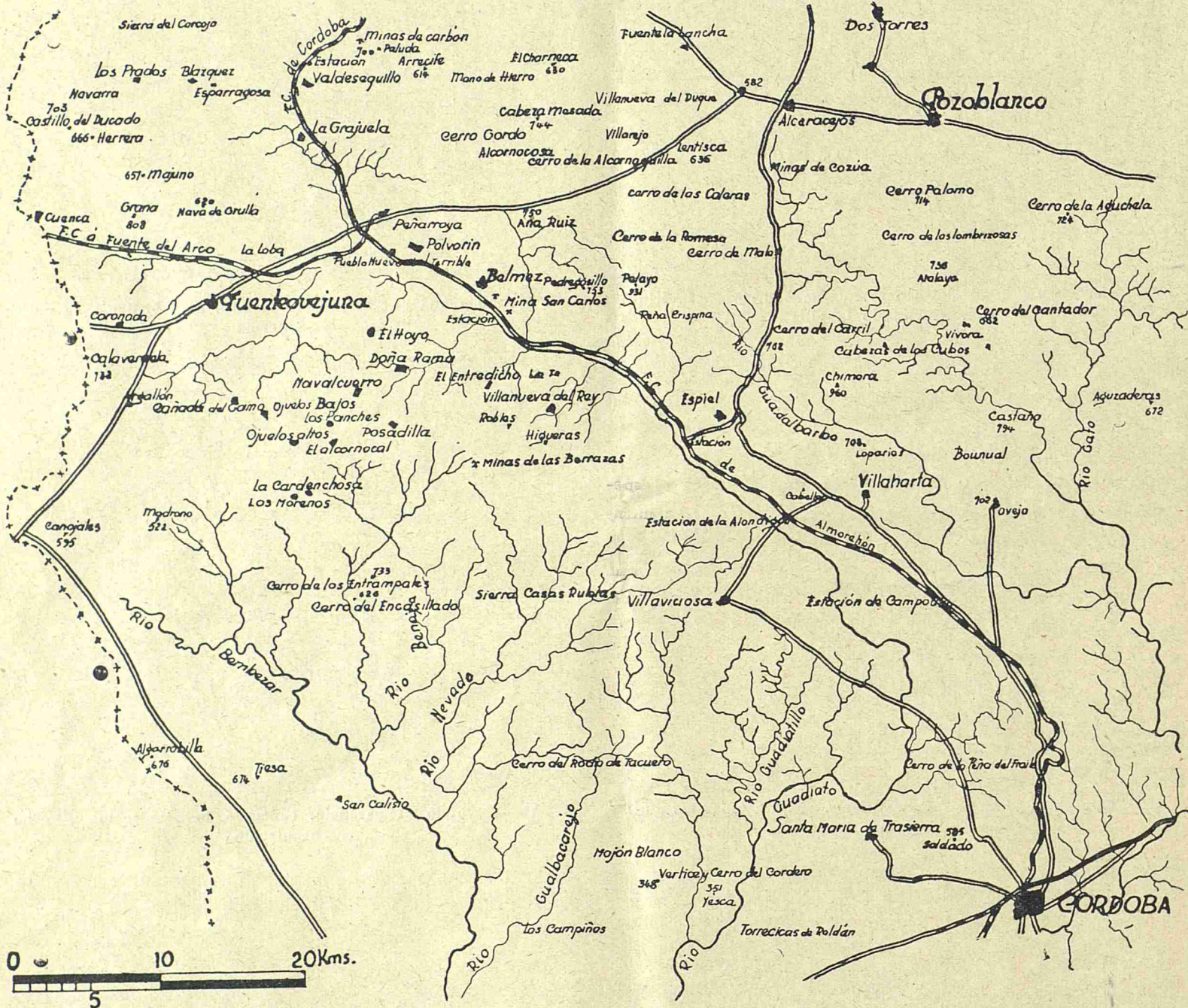


V--Al reincidir por cuarta vez, el capitán le dijo: "Justo, justo, acabo de recibir una carta de tu mujer, disiendo que está muy buena y que no neseitas ir a verle"...



VI--¡Atisa con la carta! ¡Lo que hay es dos embusteros de órdago en el regimiento!...
--¿Por qué dises eso, Pachi?
--Pues porque yo, entoavía, gracias a Judas... ¡soy soltero!...

EN EL SUR



Con gran aparato bélico — grandes contingentes de hombres, cañones, tanques y aviones — atacaron los facciosos nuestras posiciones del sector de Pozoblanco. Luchamos encarnizadamente durante algunos días, y una vez frenado en seco el intento faccioso, vino nuestra contraofensiva formidable.

Si ellos tenían hombres, nosotros teníamos más, y el espíritu de la razón animaba a nuestros milicianos y los conducía a la realización de gestas heroicas.

Si atacaban sus aviones, en cuanto los nuestros hacían acto de presencia se evidenciaba el enorme pánico que los aviadores republicanos les producían.

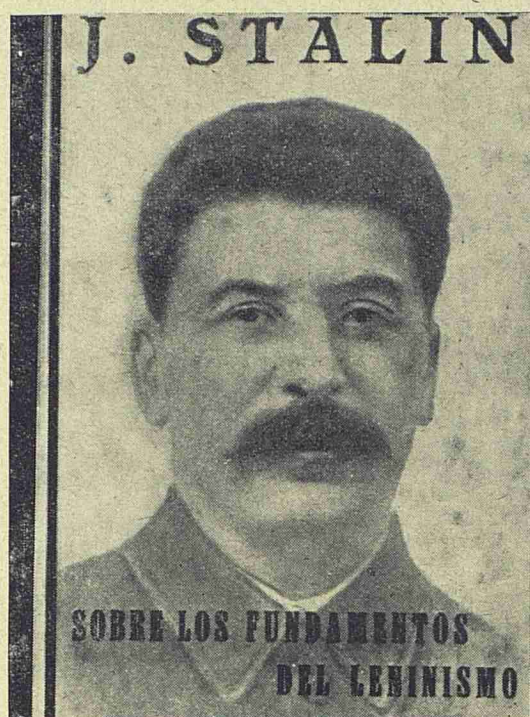
Y el resultado lo estamos viendo y se ha reflejado exac-

tamente en las noticias de la Prensa diaria. El empuje arrollador de nuestro *Ejército Regular* no ha podido ser contenido; los *equipos de zapadores* consolidaban las posiciones por nosotros conquistadas, y en la actualidad Córdoba se ve seriamente amenazada.

Magnífico ejemplo que muy pronto veremos reproducido y, si cabe, aumentado en nuestro Euzkadi.

Nuestros gudarís, plenos de moral, sabrán rechazar el ataque que ahora, como último pataleo, desencadenan sobre nuestra tierra.

Y Guadalupe y Pozoblanco tendrán aquí una nueva edición.



SOBRE LOS FUNDAMENTOS DEL LENINISMO

DE STALIN

Tres obras de la literatura bolchevique han ejercido directamente una influencia decisiva sobre la formación de la ideología, de la política y de la organización de los partidos comunistas en los países capitalistas. La primera es la obra de Lenin titulada, **El Estado y la Revolución**; la segunda, la obra, también de Lenin, **La Enfermedad infantil del Comunismo**, y la tercera es la obra de Stalin titulada, **Las Bases del Leninismo**, cuya primera edición extranjera apareció en lengua alemana hace cerca de trece años.

Existen además, otras obras de la literatura bolchevista, especialmente de Lenin y de Stalin, que han ejercido una gran influencia política sobre los miembros y los cuadros dirigentes de los Partidos Comunistas. Pero la influencia de las dos obras de Lenin, más arriba citadas y de la obra de Stalin, **Las Bases del Leninismo**, han sido de un género especial. Su efecto, considerado desde el punto de vista del desarrollo ideológico, político y orgánico de los Partidos Comunistas, ha sido no solamente extremadamente vasto sino también extraordinario en cuanto a la calidad. Estas obras han influido, sobre todas las secciones de la Internacional Comunista, no solamente en lo referente a la propaganda, sino que su influencia ha sido determinante, desde el punto de vista político y de organización, en diferentes períodos del desarrollo político y del trabajo del partido de la Internacional Comunista.

* * *

El libro de Stalin sobre **Las Bases del Leninismo**, ha agrupado en un sólido conjunto la enseñanza de Lenin de la teoría y la práctica de la revolución proletaria en la lucha contra sus enemigos exteriores e interiores. A diferencia de toda fabricación de sistemas a la alemana u otras, sobre las cuales Marx y Engels, así como Lenin han derramado sus burlas, la elaboración staliniana del leninismo está en un todo muy alejada de toda dogmatización, de todo apriamiento de la ciencia viviente de las clases de la doctrina leninista en los cuadros de un sistema artificial. Stalin se conduce respecto a la enseñanza de Lenin, del mismo modo que Lenin se conducía respecto a Marx y Engels, Stalin remarca los caracteres de la enseñanza de Lenin como hilo director de la acción revolucionaria. Desarrolla el leninismo en su totalidad, para mostrar que esta enseñanza unida, no soporta ningún "complemento" ecléctico; de aquí dimana su carácter irreconciliable. El libro de Stalin sobre

la enseñanza de Lenin no es una recopilación de dogmas fijados, sino un arsenal de armas para las luchas del proletariado internacional.

La ordenación de la enseñanza leninista en un sólido conjunto, no fué solamente una obra teórica que enriqueció al mismo tiempo el leninismo sobre la base de todas las experiencias de las luchas revolucionarias del proletariado; fué también un acto de combate no solamente en la lucha del proletariado soviético por la edificación de la Unión Soviética en su lucha contra el imperialismo internacional; fué también un acto de lucha decisiva en las batallas de clase de todos los partidos comunistas contra el capitalismo, contra la II Internacional y su influencia en las filas de la Internacional Comunista.

La publicación del libro de Stalin coincide casi con el comienzo de la estabilización relativa del capitalismo. La estabilización relativa del capitalismo significaba no solamente que el capitalismo adopta de nuevo frente a la clase obrera una vasta posición de ofensiva, sino también, que los partidos socialdemócratas pasaban a la ofensiva contra todas las secciones de la Internacional Comunista.

La aparición de la expresión "leninismo" en el lenguaje internacional fué acogida, por parte de los líderes de la II Internacional, con un alarido de combate. Los líderes socialdemócratas pretendían que "la introducción de esta dominación en la Internacional Comunista, significaba el reconocimiento de la ruptura con el marxismo, y al mismo tiempo, la aplicación forzada a los movimientos obreros occidentales, de una teoría y de una táctica puramente rusas." Profetizaban la muerte de la Internacional Comunista que vive o muere con el leninismo, con una enseñanza que no vale nada para las condiciones europeas.

* * *

Uno de los principales efectos teóricos de la obra de Stalin sobre **Las Bases del Leninismo**, ha sido su importancia política práctica sobre todo el movimiento obrero internacional. Esto consistía ante todo en que, en este libro, el leninismo ha sido llevado a su causa de aparición y de desarrollo objetivo; la aparición mundial del imperialismo. De donde dimana el valor internacional del leninismo, de "la teoría y de la práctica de la revolución proletaria en general, y de la dictadura del proletariado en particular" (Stalin)

La frase simple y clara en que Stalin determina las condiciones de formación y de desarrollo del leninismo y su posición especial en el desarrollo del marxismo: "El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias", era y es, en la lucha sobre los dos frentes, el arma teórica que ha permitido destruir todas las desviaciones del leninismo, la estrella directriz que ha ayudado a la Internacional Comunista y sus secciones a marchar adelante en la verdadera vía leninista.

Para las nubes socialdemócratas de los oportunistas de derecha y para la noche sombría del revolucionarismo pequeñoburgués sectorio de izquierda, el libro de Stalin ha dado a los cuadros dirigentes y a los miembros de la Internacional Comunista y sus secciones la justa brújula.

El libro de Stalin, que ha dado la exposición teórica del desarrollo de la enseñanza de Lenin, es al mismo tiempo un reglamento de cuantas político con todas las defecciones socialdemócratas y una barrera contra las influencias pequeñoburguesas de la socialdemocracia en las filas del Partido Comunista.

* * *

Gracias a este libro, casi todos los miembros de los jóvenes cuadros dirigentes de todos los Partidos Comunistas, se han apropiado la estrategia y la táctica de la revolución proletaria y los principios de organización del partido dirigente de esta revolución. Pero también los viejos cuadros, que en la época de la fundación de la Internacional Comunista, ocupaban posiciones dirigentes en esos partidos, han aprendido en una considerable parte, sobre la base de este libro, a llegar a ser bolcheviques. En este libro, Stalin ha mostrado para todos nosotros y para cada comunista, en una forma general, clara y completamente reflexiva, tanto teórica como prácticamente, la esencia y las condiciones de la bolchevización de los Partidos Comunistas, cuando escribe:

"En primer lugar, la bolchevización exige la demostración de los dogmas de la II Internacional en el crisol de la lucha revolucionaria de las masas, en el crisol de la práctica, es decir, la restauración de la unidad entre la teoría y la práctica, pues es solamente así como puede formarse un verdadero partido proletario, armado de una teoría revolucionaria."

En segundo lugar, la comprobación de la política de los partidos de la II Internacional, no según sus consignas y resoluciones (en las cuales no hay que creer), sino según sus obras, pues es solamente así como se puede conquistar y merecer la confianza de las masas proletarias.

En tercer lugar, la reorganización de todo el trabajo del partido en el sentido revolucionario, con vistas a la educación y a la preparación de las masas a la lucha revolucionaria, pues es solamente así como puede prepararse a las masas para la revolución proletaria.

En cuarto lugar, la autocrítica de los partidos proletarios, su educación por la experiencia de sus propias faltas, pues solamente es así como pueden formarse cuadros y verdaderos líderes del partido."

Estas frases de Stalin contienen el programa y el hilo conductor para la bolchevización de los Partidos Comunistas en todos los países.

* * *

La importancia internacional del libro de Stalin sobre **Las Bases del Leninismo**, no se agota en la misión histórica que ha llenado en la Internacional Comunista y sus secciones, tanto en la Unión Soviética como en los países capitalistas. Su importancia internacional no se puede medir solamente por el hecho de que este libro ha dado a todos los Partidos Comunistas el mejor arma en las luchas que hasta ahora se han desarrollado contra las desviaciones oportunistas de derecha y de izquierda, trotskistas y otras,

las armas de hierro por medio de las cuales, han sido deshechos todos los agrupamientos antileninistas.

Las dos cuestiones más importantes de la estrategia del Partido Comunista en la lucha por el poder: los campesinos trabajadores, las capas medias, los pueblos nacionalmente oprimidos en las colonias y las semicolonias; estas importantes cuestiones han encontrado en este libro la solución más precisa y bajo la forma más clara.

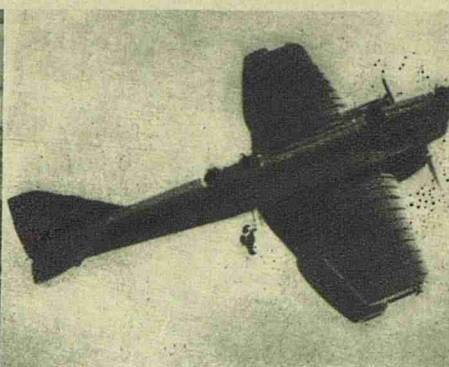
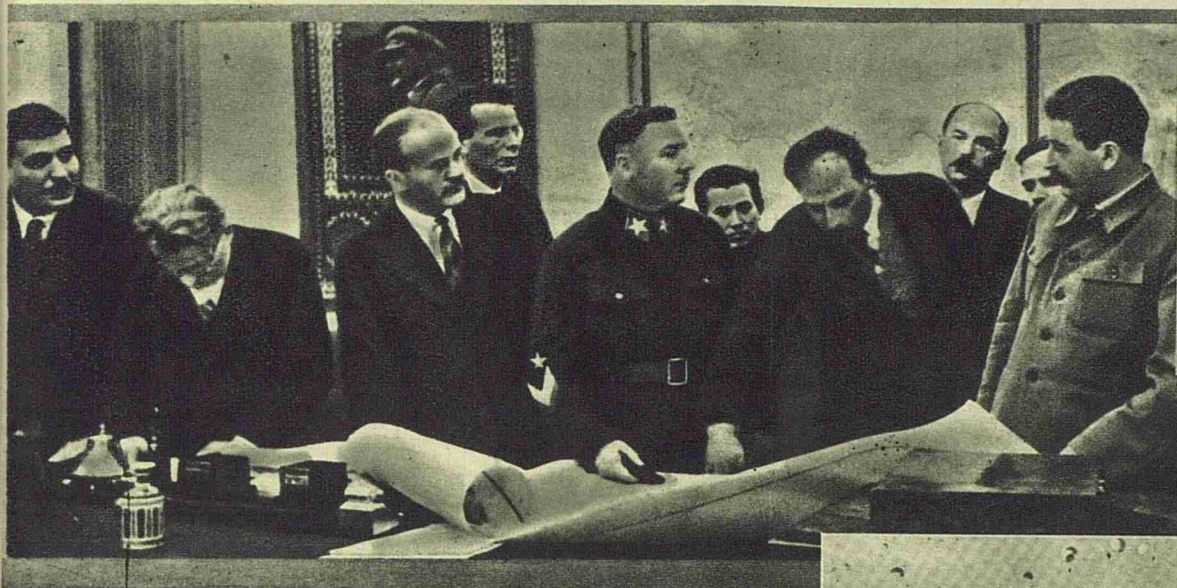
Por ello el interés de la revolución proletaria internacional, cuya vanguardia es la Unión Soviética, y el interés de cada revolución en una de las Metrópolis, exigen la movilización de las principales reservas, que consisten en las fuerzas de las revoluciones internacionales de los países coloniales y semicoloniales, y en los países capitalistas los más desarrollados en las masas semiproletarias y pequeñocampesinas en la ciudad y en el campo. Para la lucha unida de la clase obrera, para el establecimiento de su frente único con vistas a la lucha contra el fascismo bajo la dirección del Partido Comunista, este libro contiene las principales directivas en la exposición de la enseñanza de la movilización de las reservas de la revolución proletaria y en la cuestión campesina y nacional.

No poseemos ninguna cifra exacta sobre la teoría de las diferentes ediciones en las distintas lenguas europeas y asiáticas. Pero es claro que el libro de Stalin, es, al lado de las obras de Lenin: **El Estado y la Revolución**, **La enfermedad infantil del Comunismo**, y **El imperialismo última fase del Capitalismo**, la obra más difundida y la más calurosamente acogida de la literatura bolchevista.

JO "TA" PASA



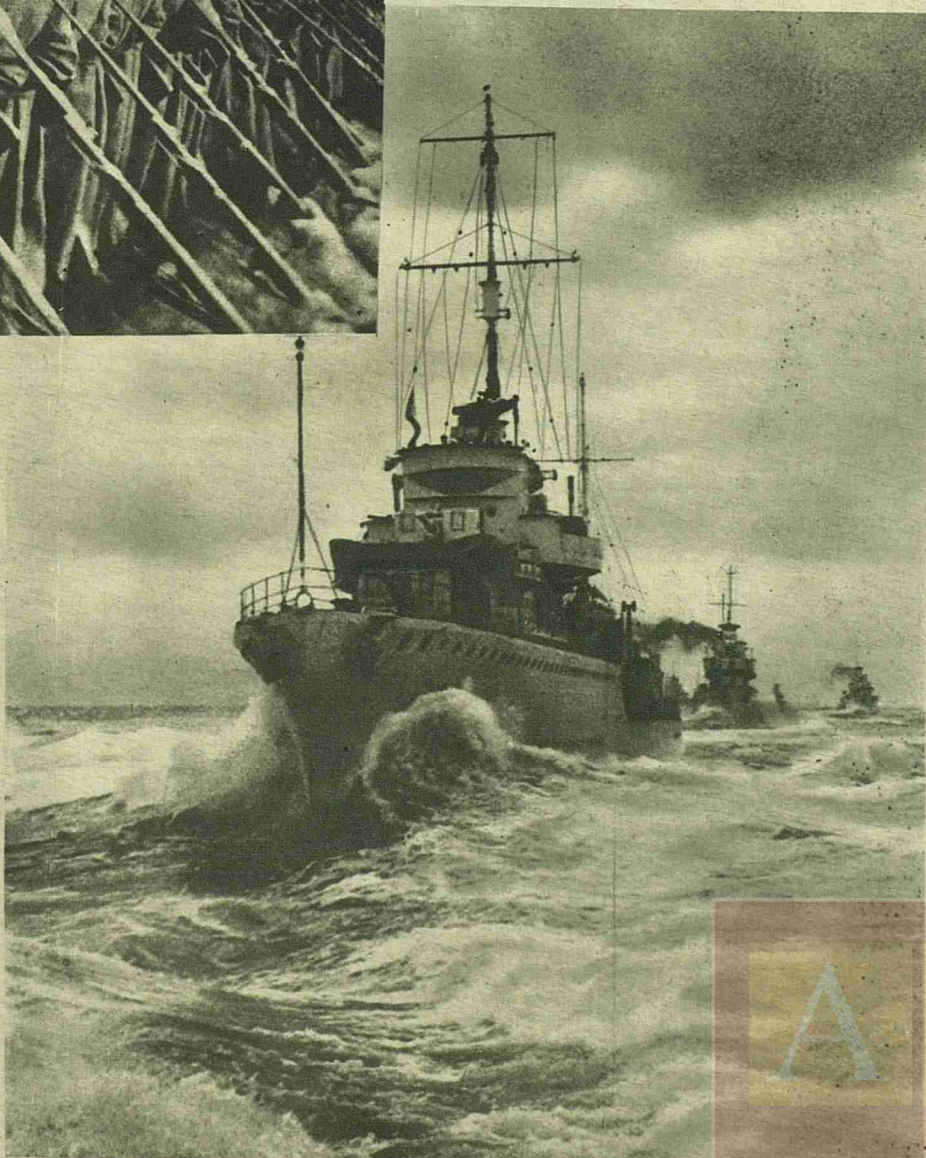
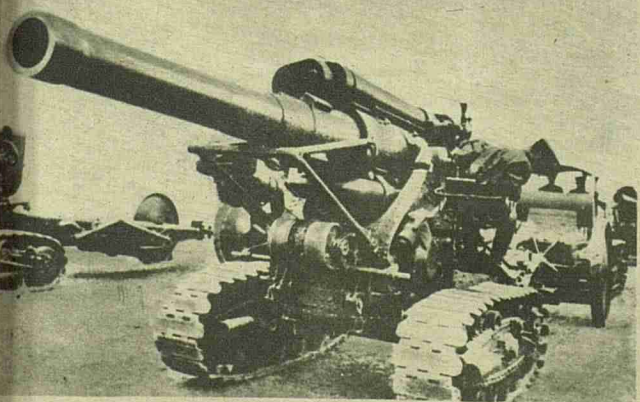
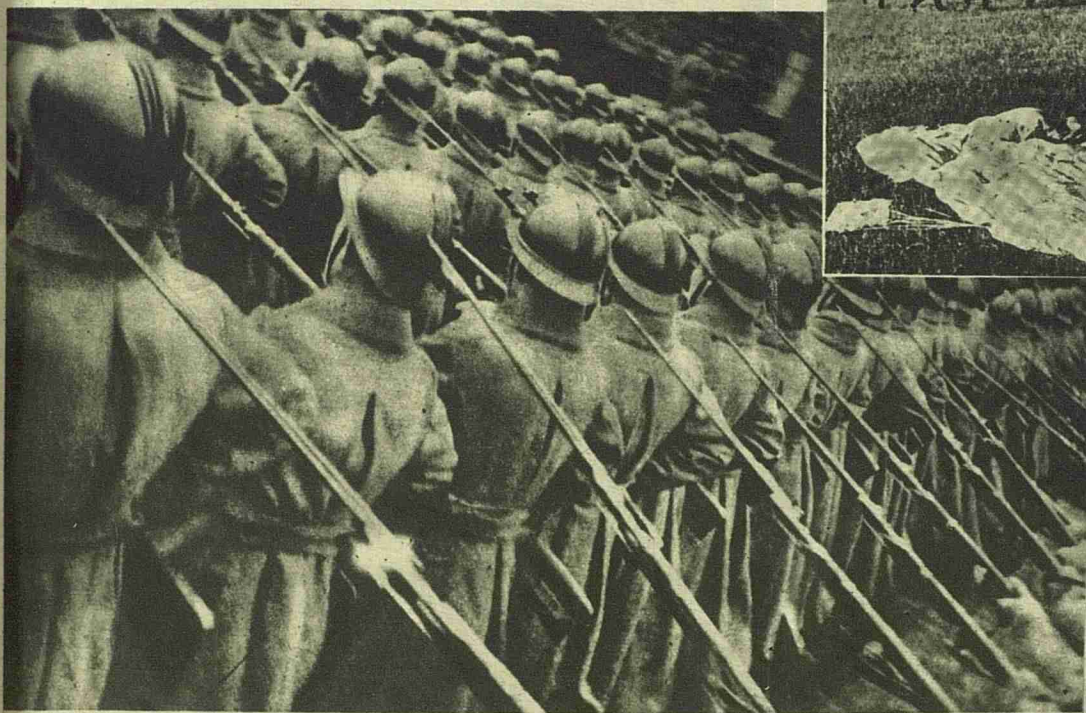
¡Nos has dejado chiquitos, Queipo!

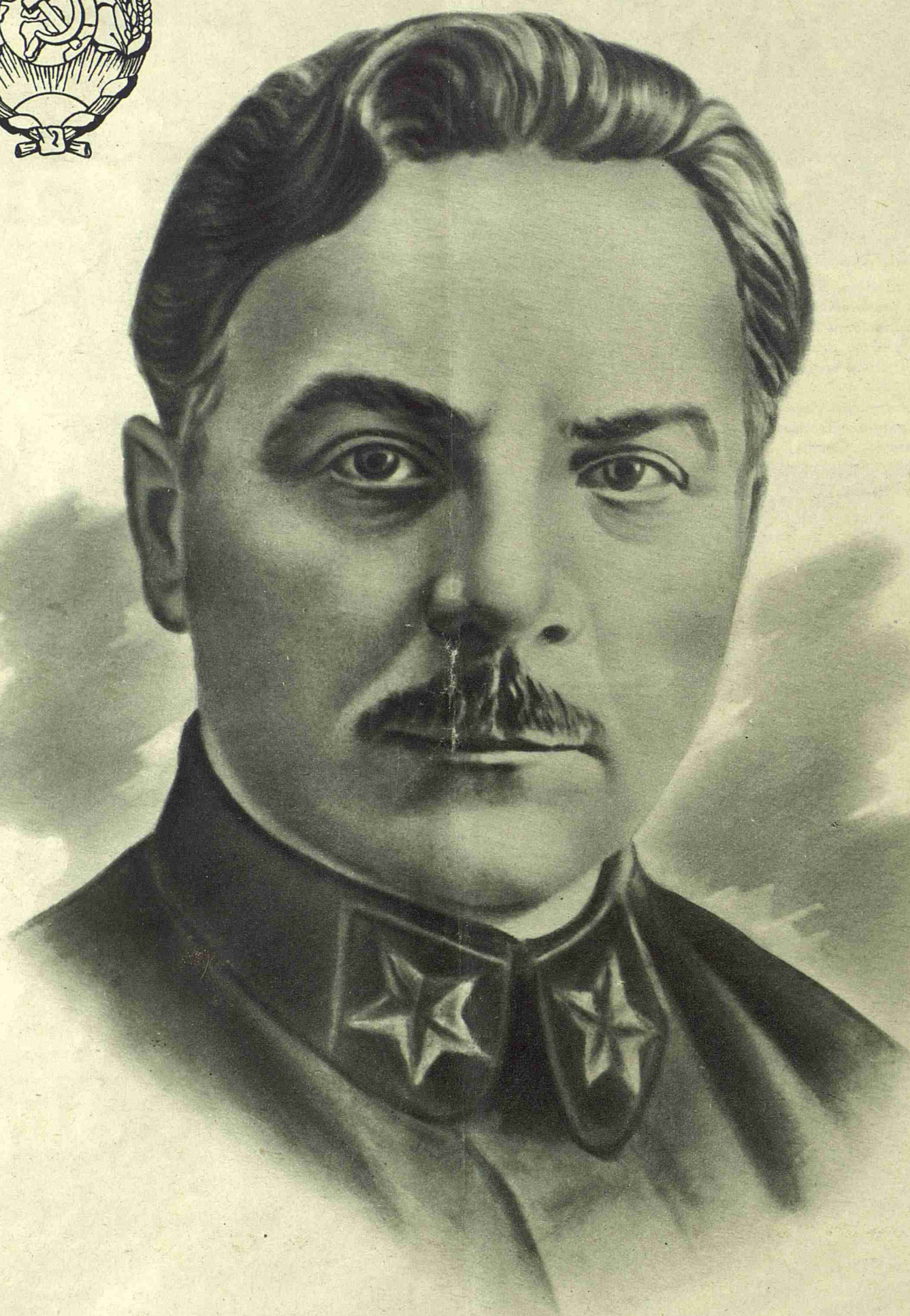


El Ejército Rojo

Ejército Rojo, Ejército de la Libertad ; titán poderoso, que con todas las probabilidades de éxito se opone a los ejércitos sin entusiasmo de las naciones fascistas. Los proletarios del mundo entero ven en ti la salvaguardia de todos sus derechos y el mantenedor de la conversión de la actual sociedad podrida en amplios horizontes de una vida mejor...

En el Ejército Rojo se observa la puesta en práctica de las técnicas de guerra más insospechadas, que nos aseguran la defensa a todo el proletariado mundial.





VOROCHILO

Primer Mariscal del Ejército
de la U. R. S. S.

ARCHIVOS
ESTATALES